

Año XXXII.

Madrid, Jueves 8 de Agosto de 1912.

Núm. 32

¿Triunfar? ¡Nunca!

Cuando estaba reuniendo datos con el patriótico propósito de escribir *Los crímenes del Carlismo*, siempre que interrumpía mi tarea necesitaba hacer un gran esfuerzo mental para convencerme de que no estaba bajo el dominio de una pesadilla horrible: robos, asesinatos, in-

cendios, violaciones, fusilamientos en masa. Y se comprende. Todo el programa del fanatismo religioso, cumplido con crueldad refinada, había desfilado ante mis ojos en aquellas horas de trabajo.

Y cuando, ya sereno, me convencía de que era realidad lo que juzgué pesadilla, descargaba mi indignación sobre liberales, demócratas y republicanos, culpables por indiferencia, apatía ó miras in-

teresadas de que el carlismo hubiera vuelto á alzar la cabeza, y me juraba á mí mismo suplir con mi constancia en combatirlo la falta imperdonable por ellos cometida.

Y no por suponer esto nunca, que pudiera triunfar, sino por la situación en que España quedaría después de una tercera guerra. Sobre esto de su triunfo, había de realizarse, y verlo yo, y no lo creerla,



EL REQUETE DE GRANOLLERS

¡No! Aun contemplando á los carlistas apoderados de toda la península, levantando una horca en cada calle de cada pueblo, mientras las salvas de artillería resonaban en loor suyo y los clérigos cantaban alborozados el *Te-Deum* en todas las iglesias, negaría yo que fuese verdad. Y si en algún momento afirmase que era un hecho, sería sólo para poder decir:

«No, no es que han triunfado; es que se han reunido para que los exterminen de una vez aquellos que vienen por allí; los de rostros sombreados por la ira, voces enronquecidas por la cólera, manos crispadas por el sufrimiento; esos que entonan canciones apocalípticas y piden á la justicia en una hora reparación de las injusticias de muchos siglos; los que al resplandor de las teas semejan arcánge-

les fieros encargados de terribles venganzas celestes; los que no se paran á recoger el oro que les sale al paso y muerden andando el negro pan que les basta para reponer sus fuerzas quebrantadas en la lucha; los que, acompañados de sus hembras, más encarnizadas que ellos por haber sufrido doble, no temen recibir la muerte con tal de darla.»

Esto diría, en la seguridad de que, co-

mo Zaragoza vió en la noche gloriosa del 5 de Marzo rivalizar á sus hijos en combates homéricos al advertir que habían entrado por sorpresa las hordas de Cabañero, yo vería al pueblo alzarse unánime sin plan, sin orden, sin preparación, contra los asesinos de sus padres.

Es muy común echar cuentas y preparar soluciones sin pensar en ese factor que sufre y calla, en ese pueblo que se olvida de sí mismo hasta que la prolongación de las injusticias le obliga á entrar en escena. Los carlistas hacen en esto lo que los demás partidos políticos, creyendo además que tienen al pueblo porque los sigue su escoria. Ya se desengañarán. Sin estar preparado, sin que nadie lo impulse, sin que ninguno lo guíe, el pueblo español se arrojará sobre los clericales, y tardará en triunfar lo que tarde en embestir.

Porque al pueblo le sucederá entonces lo que me ocurre á mí: se olvidará de todo para acordarse sólo de que es anticlerical, y dirá lo que yo digo siempre que toco este punto: «Todo el que sea anticlerical es de los míos, venga de donde viniere y piense como pensare. Mañana combatiré contra él, si es preciso, pero con armas nobles; con el clericalismo esgrimiré todas; desde el salvazo hasta la punta de la bota, desde el puñal hasta la dinamita. Ser más salvaje que él en nombre de la libertad y de la humanidad, jese, ese es todo mi programa!

Esto demuestra que no hago mi campaña contra el carlismo, suizo del clericalismo, por temor á que pueda triunfar. No; la hago porque el carlismo, más que un peligro, es una deshonra; más que una solución, una vergüenza.

JOSE NAKENS

IMPOSTURA PROBADA

Todo eso de que los emigrados monárquicos portugueses no tienen que comer, es una impostura inventada y extendida por la pasión política. Y lo afirmo, en la seguridad de que nadie osará desmentirme.

Está probado que los clericales, laicos y eclesiásticos, han derramado el oro á manos llenas para preparar la intentona; que han adquirido armas y municiones en gran cantidad; que han comprado á buen precio las conciencias averiadas que han podido; es decir, que no han reparado en gastos para conseguir lo que se proponían, porque tienen mucho dinero.

Y en vista de esto ¿cómo suponer siquiera que iban á dejar morir de hambre á los que comprometieron en la empresa, á los que abandonaron su hogar y su patria, á los que arriesgaron su vida?

Malos son los clericales; los creo capaces de llegar á todo lo indigno, á todo lo infame, á todo lo canallesco. Sin embargo, no creeré nunca que abandonen de ese modo á los que sedujeron: sería, más

que inhumanidad, torpeza inconcebible. Y como torpes, no lo son.

Ellos piensan, según dicen, repetir la suerte. Si hoy, por ahorrarse unos céntimos, dejasen morir de hambre á los emigrados ¿quién iba á secundarlos mañana?

Tengo otra razón para no creer que se desentiendan de ellos, más poderosa si cabe.

Mientras haya emigrados, los jesuitas, que llevan en este asunto la voz cantante, tienen ese pretexto más para saquear á los clericales ricos. ¿Y van á desaprovecharlo? No los conoce quien lo suponga.

Cobrarán ciento, y repartirán diez; convenido; pero esos diez llegarán á los emigrados. Y ande el movimiento, y viva San Bruno, que da ciento por uno.

Conque quedamos en que los emigrados no pasan hambre, ni pueden pasarla, porque á los directores de la contrarrevolución no les conviene.

¿Que por qué entonces solicitan que los mantenga el gobierno portugués? Por que de este modo le merman recursos y no se descubren ellos tanto.

He dicho.

El cuervo-blanco ó el "inquisidor socialista"

El dominico P. Gerard se ha disparado con unas sermonas-socialistas, que vienen á ser algo parecido á la pretensión de cantar el *Raja el Infierno* con la música del *Himno de Riego*, ó el ofertorio de la misa al compás de la *matchicha*.

El caso es que toda la prensa liberal, incluso aquella tan sensata y delicada con respecto á los escándalos clericales, está gastando papel y tinta en comentar este fenómeno: «¡un fraile dominico-socialista!»

¡Torquemada y Hervé del brazo!... ¡Un hijo legítimo del Guzmán destripador de Albigenes sacando el alma de un sectario... ¡El cuervo-blanco!

¿De qué se trata aquí?

Parécenos que la opinión liberal ha enfocado mal su ojo. Para sacar la verdad vamos á reponer la cuestión en su verdadero sitio.

EL SOCIALISMO ESTA CONDENADO POR EL SYLLABUS. Contra esta condenación dogmática nada puede el Papa, ni el fraile más pintado. Todos juran diariamente defender con el alma y la vida el *Syllabus* y sostener sus condenaciones.

Por tanto, todo católico que defiende el socialismo, ó lo hace hipócrita y pérfidamente con bendición papal para mejor combatirlo, ó se echa fuera de la Iglesia católica.

Y esto está más claro que la luz.

Ese dominico se halla, pues, entre este dilema: ¿Defiende el socialismo sinceramente? A rasgar el *Syllabus* públicamente y á combatir á los Papas que lo sostienen, renegando del catolicismo que

vive de ma'decir el socialismo, y de sus alianzas con los enemigos irreconciliables del pueblo obrero.

¿Es católico sincero? En tal caso no puede traer al pueblo más que la condenación del *Syllabus*: la inquisición, el potro y la hoguera en esta vida, y el infierno en la otra.

¿La Orden sabe el juego del dominico y no lo desautoriza? ¿El Papa lo conoce y no requiere á la Orden? Cubileteo tenemos: un cubileteo como el del jesuita Vincent y otros de la misma laya. Vienen á disfrazarse de socialistas, para dividirlos, distraerlos y reventarlos.

Por meterse á socialistas de verdad fué excomulgado Rómulo Murri y perseguido Lémire y condenado Schell. O renegar del socialismo ó de la Iglesia. No hay término medio.

El caso Gerard puede ser fenómeno eclesiástico, y si es así, se trata de una añagaza, más propia de jesuitas ladinos que de dominicos empingorotados.

¿Cómo puede creerse en el socialismo de un Papa, rey de reyes y tirano de los mismos tiranos, que no reconoce más ley que su capricho, más personas jurídicas que los suyos? ¿Como puede ser aceptado el socialismo de una Orden trailuna que lleva en sí toda la sangre de la Inquisición y que vive todavía de los bienes robados á sus víctimas? ¡Imposible!

O sobra el dominico ó sobra el socialista. Son incompatibles.

Si Gerard no es loco de atar, sabe muy bien estas cosas.

¿Las sabe y hace lo que hace? Quizás haya una razón personal: estará harto de ser fraile y avergonzado de ser dominico, y buscará en esta campaña una puerta de salida honrosa que le ponga á salvo de las calumnias viles que saben lanzar los Piores sobre los que les dejan, en cuyo caso, pronto lo veremos expulsado del convento y de la Iglesia.

Si es así, apriete Gerard y aproveche el tiempo de sus licencias para alborotar las masas católicas haciéndoles recordar el *socialismo cristiano* de los primeros siglos, y provocando una condenación contra las doctrinas cristianas. De esta campaña suya siempre resultará que algunos católicos caerán del burro y verán que el Papado es el mayor enemigo de Cristo, y que el catolicismo es la mayor farsa cristiana.

Apriete Gerard, pero no se fie de los frailes. No es de temer que le ocurra lo que á su precursor Savonarola, socialista, republicano y anticlerical. No le sacarán al auto de fe, pero le pueden convencer de cuán necesario sería á la gloria de Dios que se degollase voluntariamente como el P. Peters, ó tomase un brevaje de los que llevan á Leganés ó al hoyo.

Apriete, y abra el ojo. Que si aparece degollado ó si desaparece del mapa, no espere que se haga la anatomía de su cadáver. Bastará que el prior declare que ha muerto de un tiro de la Providencia.

Y si no es para eso... no se fie tampoco del pueblo, que se apercibirá á buscar en sus peroratas de pájaro religioso, las plumas que tiene de inquisidor y las que tiene de socialista.

Es una fatalidad para él eso de ser hijo del exterminador de Albigenses y Jefe de la Inquisición nefanda. Es una fatalidad como para el cojo la cojera y como para la víbora ser víbora. Pero también es fatalidad la del pueblo, escarmentado de los cabilleos frailunos, que votan pobreza y cargan con los millones propios y ajenos. Y hay que defenderse de la fatalidad de ser picados de las víboras... dominicanas.

Créanos el P. Gerard. Si se siente socialista, no le está bien comer el pan amasado con la sangre de filipinos y soldados, que la derramaron... para eso: para convertirla en vino de las cubas de los frailes. ¿Verdad, P. Gerard, que no casa lo uno con lo otro?

Quedamos en ello: ó Savonarola ó Paternina. Hay de todo en la Orden.

Suscripción "Sánchez Pérez"

Pesetas.

Suma anterior	217'00
Ginés Atienza. (Abanilla) ...	0'50
Luis Tierno. (Pamplona)	1'00
Gabriel Franco. (Barcelona) ..	1'00
Antonio M. Garrote. (Cabeza de Buey)	10'00
Félix Sandoval. (Venta de Villar)	1'00
Pedro Ruiz Serrano. (Madrid) ..	5'00
José Daza. (Asquerosa)	2'00
Getulio Gómez. (Nerva)	2'50
Luis Tejera. (Idem)	2'50
Un Cosmopolita. (Madrid) ..	5'00
José Corbacho. (Valle de Santa Ana)	0'45
Manuel García. (Granada)	5'00
Miguel Márquez. (Valencia) ..	1'00
Fariás Escrivá. (Corral-Rubio) ..	0'50
Pevege. (Barcelona)	10'00
Antonio Roca. (Madrid)	5'00
Santos Roca. (Idem)	5'00
Miguel Morera. (Idem)	2'00
Claudio Pérez. (Peñaflor)	1'00
Un republicano Veterano. (Almería)	1'00

Suma y sigue

278'45

Fosa usurpada

D. Emilio Varela Valla ha presentado una denuncia manifestando, que al acompañar al cadáver de su padre á la Sacramental de San Lorenzo y proceder al sepelio, advirtió que la sepultura núm. 107, que tenía adquirida desde el año 1905 por 350 pesetas, estaba ocupada por otro cadáver

En vista de esto, el conserje le propuso habilitar otra sepultura, *que aunque también se hallaba ocupada*, en poco tiempo se podría exhumar el cadáver de la anterior para colocar el del padre de señor Varela.

La sepultura núm. 107 fué vendida dos veces: una en Junio de 1905 y otra en Febrero de 1907.

Y hasta resolver el conflicto el cadáver estuvo y no sé si continúa insepulto.

Recomiendo á las personas que tengan comprada sepultura que se mueran cuanto antes, para que cuando llegue el segundo propietario no tenga donde tumbarse á dormir el sueño eterno.

Y también para que no pueda un día escandalizarse á los *fiambres* con diálogo como este:

—Esta fosa está ocupada, difunto.

—Ya lo veo, amigo cadáver. Mas yo le digo que fué por *mangue* comprada.

—¿Que esta mía haré notorio!

—¿Y yo probaré que es mía!

Y se arme tal gritería y tan horrible jolgorio, que entre ayes é imprecaciones se incorporen los difuntos y prorrumpen todos juntos: «¡Estafadores!... ¡Ladrones!»

EL CARLISMO

(SIN DIOS, SIN PATRIA Y SIN REY)

Sin Patria

¡Pobres carlistas! Su Dios se ha hecho constitucional. El consagra la Constitución y la Constitución le consagra á El. Ambos están ligados por una misma concordia y por un mismo consorcio.

¡Qué chasco para los carlistas que se hicieron matar y se hartaron de matar constitucionales por creerlos hijos del diablo «peores que los de la *Commune de París*!»... La burla ha sido inmensa. Y si lo dudan, hagan la prueba.

Vayan á Roma D. Alfonso XIII y don Jaime III y anuncien al Vicario de Dios en la tierra, y yerán los carlistas lo que pasa. D. Alfonso será proclamado en la capilla Sixtina y el pobre D. Jaime se habrá de frotar las narices con los pergaminos de su legitimidad.

Es lo que dijo León XIII: «el tiempo legitima con el éxito lo que fué ilegítimo en su origen.» Así piensa el Padre Eterno, según interpretación de su secretario el Padre Santo. La cual doctrina podría aplicarse á la lucha aquella de San Miguel y Belcebú, hermanos ambos de una misma rama dinástica celestial; si por casualidad llega á ganar la partida Belcebú y á consolidar su trono, él sería el Dios del Papa, ilegítimo al principio y legitimado por el fin. Esta sabiduría pontificia está de acuerdo con la doctrina de Sancho Panza: «el que paga es el verdadero Conde» y «el que cobra es el verdadero Rey.»

¡Pobres carlistas absolutistas! Vuestro Dios os ha vuelto las espaldas. Sesenta obispos y cien mil frailes y curas cantan al Señor de lo alto diariamente la oración: *Pro Rege* NOSTRO ALIPHONSO *ut dominus conservet eum*, que quiere decir: «que el Señor nos le conserve NUESTRO.»

¡Ni uno sólo canta PRO REGE NOSTRO JACOBO... á quien Dios conserve, destronado!

Es un Rey *in partibus infidelium*... ó mejor dicho, Rey *in partibus idiotorum*.

¿Cuál Dios es, pues, el vuestro de ahora, *absolutista, anticonstitucional y legitimista*? Cristo no es, como hemos visto, ni ninguno de su santa Familia. ¿Será Mahoma, Budha, Júpiter ó Baco?

Dios pagano ha de ser, ya que no es el católico «único cristiano y único verdadero, en términos jurídicos y oficiales concordados». Pagano, sí: que paga los vidrios rotos y os lleva á la locura, á la insensatez y al absurdo.

Y ¿á dónde vais ya sin vuestro Dios legítimo y legitimista, que os ha ilegitimado á vosotros al legitimar á los otros?

Vais á la conquista de la Patria... ¿verdad? ó mejor dicho, á la reconquista...

¡Patria! ¡Reconquista!

También esto os han birlado, amiguitos. Vuestra Patria no existe ya: se la han comido los frailes y los demócratas consagrados en una sola consagración.

¡La patria de los reyes de España!... La patria aquella cuyas fronteras no descubría el Sol, la del oro del Perú, y de los Colón, Hernán Cortés, Cisneros, Gonzalo de Córdoba... ¡no existe, amiguitos, no existe!... Se la comieron los Borbones, los Austrias y los Papas, unos chupando á la Patria desde afuera y otros devastándola desde adentro.

¿Patria española?... Ahí la tenéis: antes eran *patria española*, América, las Antillas, las Carolinas, las Marianas, las Filipinas, toda la Océania, Jerusalén, Córcega, Cerdeña, Sicilia, Nápoles, Milán, Provenza, Rosellón, Flandes, Tremecén... ¡Contad, carlistas, contad y mirad vuestra patria!... ¿Vais á reconquistar esta patria que vuestros reyes vendieron al Papa y á Alemania, ó que se dejaron conquistar de alemanes, ingleses, franceses, italianos, yanquis y moros? ¡Contad, carlistas, y mirad esa VUESTRA PATRIA legítima y tradicional! Por esas tierras están los huesos de vuestros abuelos, de vuestros generales, de vuestros obispos, de vuestros sacerdotes. ¿Cómo no se os ocurre reconquistar nada de eso... ¡ni siquiera los Santos Lugares!... ¡ni siquiera la sierra de Lourdes!...

Ya no pensáis en nada de esto; habéis renunciado á esa *Patria grande* y os contentáis con la patria chica, con la España peninsular, centésima parte de aquella patria.

¿Y qué queréis de esta Patria? ¿Qué queréis de ella para que sea VUESTRA? ¿No decíais que la queríais de Dios y del Rey? Ya lo es, toda entera, antiguos camaradas. Tan de Dios es, que lo único que flota

en ella y sobre ella, sobre montañas, ciudades y casas, es la CRUZ, la santa cruz. Todo lo que no está crucificado, se derrumba; todo el que no lleva la santa cruz en el pecho, emigra. La CRUZ es la corona de España.

Dios es el gran propietario. El solo tiene ochenta basílicas, cada una de las cuales posee cien millones; cincuenta mil templos; trescientos mil funcionarios frailes, monjas, curas y sacristanes, aislados y cofrades, que se pasan la vida sirviéndole, cantándole, honrándose con la librea de su servidumbre...

Dios y los santos... ¡cuántas fincas, cuántos palacios monumentales, con las sacristías bien repletas de ornamentos y de joyas; con vajilla de oro y pedrería, con miles de millones en los Bancos; con sueldo del Estado para gastos de su culto y clero, libres de contribuciones y de impuestos; festejados, obsequiados, honrados á cual más!

Las almas del Purgatorio son propietarias de las millonadas de obras pías y aun los condenados del infierno tienen sepulturas suntuosas, capellanes que les rezan y rentas con que los cuidan.

¿Qué hace una gran parte del pueblo español más que servir á los santos y ser jornaleros de Dios? Músicos de iglesia, organistas, escultores, gaiteros, albañiles, ebanistas, sastres, bordadoras, orfebreros, fundidores de campanas, cereros y porteros... He aquí un ejército innumerable de siervos de aquellos otros siervos de Dios llamados ministros suyos, sacerdotes, frailes, monagos, obispos, papas, patriarcas, abadesas, priores, sores...

Sacad, amigos, la cuenta del área total de las fincas de Dios, de los santos, de las benditas ánimas y de los condenados, y veréis lo que resta á los españoles. Todo aquello es propiedad de los muertos y de los seres del otro mundo; acá están sólo sus colonos...

Si del resto descontáis luego las fuentes de riqueza nacional, veréis las minas, industria ferroviaria, la eléctrica, la lumínica, la química y la bancaria toda ella en manos de extranjeros. Ellos son los propietarios que se llevan las utilidades sin trabajar; acá sus empleados y colonos, sus siervos, que hacen lo que otros mandan, que mendigan el trabajo y con él la vida... la licencia de vivir, la licencia que les libre del horror de ver morir de hambre y de miseria los hijos y las esposas... ¡Contad estos siervos del extranjero, el valor de las propiedades de éstos... y veréis cómo la flor de la riqueza que dejaron Dios y los santos, se la han llevado los extranjeros.

La España minera, es belga, suiza y francesa; la eléctrica, inglesa y alemana; la bancaria, francesa é italiana; ¿qué os queda?

Diréis que os queda la España política.

¡No seáis tontos! ¿La España política?... Miradla: Austria y el Vaticano... ¡Ahí la tenéis!

Se dan leyes ó se quitan; se encarcela á inocentes ó se liberta á culpables; se ponen ó se quitan gobiernos; se hacen

guerras ó se ceden colonias; se casan las gentes ó se descasan; comen ó no comen; hay mitines ó no hay mitines; se fusila á Ferrer y se ensalza á Nozaleda; se exporta obreros y se importan frailes y pavantes... y todo, no por ser razón, ni justicia, ni derecho, ni ley, ni honor, ni deber, ni útil, ni sabio; todo... ¡sólo porque el Papa lo quiere ó Austria lo exige!

Los españoles estamos desposeídos de razones, de la figura humana, del derecho á la vida, al pensamiento y al juicio. Llevamos mordaza que nos impide llamar ladrón al que lo es, perseguir al criminal en su guarida, clamar contra él, defender la patria y quejarnos...

¿Qué queda, pues, de la patria española?

¿No decís que la queráis para Dios y para el Papa? Ya la tienen en cuerpo y alma. Son dueños del territorio, de la bolsa, de la ley, de la justicia, del honor y de la infamia; son los únicos señores de horca, cuchillo y caldero.

El que acredite ser *ciudadano español*... Vedle... ved al *ciudadano español* cómo le tratan los oficinistas, la policía, los jueces, los gobernadores, el clero... ¡ved cómo le tratan!... Por la nece la d de bailar con una momia, fué fusilado el *ciudadano español* Clemente García, español de pura raza, sin mezcla de sajón ni de yanqui; español patriota de los que pagan siempre y nunca cobran... ¿De qué le valió ser *ciudadano español*? ¡Ah! Si hubiese sido francés... ó siquiera japonés... ya habríamos visto...

Y, en cambio, ved ahí qué rollizos y tranquilos por nuestras calles los *ciudadanos romanos*, Mosén Prisco, el de lo del niño de Huesca; el P. Busquets, aquel de Reus; el P. Nozaleda con todos los frailes filipinos... ¡Contad... mirad!...

Ved las cárceles llenas de *ciudadanos* españoles que cortaron una retama del monte del Estado, ó desacataron al ejecutor de apremios, ó llamaron feo al cura de su lugar... Y ved cómo viven tranquilos los fabricantes de bombas, los conventos de las violaciones, los jesuitas embaucadores de viejas...

Ved qué os queda por hacer en esta *Patria*. Patria de Dios, de los santos, del Papa, de los condenados del Infierno, de las ánimas del Purgatorio, de los extranjeros todos...

¿Cómo la vais á reconquistar?

¿Trayendo acaso más Papa, más frailes, más santos, más condenados, más templos, más organistas, más Nozaledas, más Busquets, más Priscos, más vilipendio, más iniquidad, más desorden, más guerras, más sediciones, más fratricidios?...

—¿Qué vais á defender á España ni á la Patria!...

Ni podríais ni lo pensáis siquiera.

Venís á atarla á las esclavitudes todas, cuyas cadenas no puede ya soportar.

Porque cada día Dios crea más santos, el Papa más frailes, el fraile más sacristanes, la religión más condenados, la beatitud más *obras pías*; y á medida que esto crece y aumenta, disminuye el territorio, el trabajo, el vigor... y el pueblo emigra

y huye, esperando que las iras de los dioses pasen á sangre y fuego las inmoralidades del templo, respondiendo á vuestros clamores «¡el Templo... el Templo!», la impetuosa voz de Jehová:

—¡No es mío, sino VUESTRO! No es ahí donde soy honrado, sino donde soy excarneado!

¡Patria!... ¡Patria!

No, carlistas; no tenéis ya patria. El siglo xx repudia las patrias que vosotros soñáis.

Y si queréis patria... id á conquistar al Turco la Tierra Santa, ó pedidle al Papa indemnización de la Provenza...

Más valiera que fuéseis á la *Patria Celestial*, única Patria que nos han dejado austriacos, romanos y monárquicos de todas layas, y única á la que no queréis ir vosotros.

¡Sin Dios... que os ha birlado la Constitución! ¡Sin patria, que os ha birlado Dios!... ¡Pobres carlistas!

¡Y yo fui carlista en otro tiempo!

S. PEY ORDEIX

Un hecho

El día 2 del actual ocurrió en el parque del arsenal del Ferrol un suceso extraño.

Asistían á misa los marineros mandados por el teniente de infantería de Marina, D. Vicente Perea.

En el momento de alzar el celebrante se arrodillaron todos, excepto Pablo Hernández García, natural de Santa Engracia de Ribeira.

Se le aproximó un cabo y le ordenó que se arrodillara; pero se negó á obedecerle.

Desobedeció también á un sargento, y cuando el teniente en persona le mandó imitar á la marinería, le replicó respetuosamente, pero con mucha firmeza, que él es protestante y que su conciencia no le permitía rendir un homenaje que pugna con sus convicciones.

Terminada la misa se dió parte de lo ocurrido al comandante general del apostadero, quien mandó instruir la correspondiente sumaria.

Pablo Hernández fué llevado al calabozo.

Cuando ingresó en el servicio hace un mes, advirtió que era protestante.

Este es el hecho escueto.

Para el clero castrense

La *Epoca* ha dedicado un fondo á tratar la cuestión á que se refiere el hecho anterior. Debíó inspirarla no sabemos qué bruja de sacristía, y ha salido con este argumento:

«No se le castiga por haber ejercido un

derecho religioso negándose á hacer un acto de adoración idolátrica, sino por *in subordinación* á la orden del jefe, y este es el verdadero punto de mira de la cuestión en una nación católica y en la disciplina del ejército nacional.»

No diga más *La Epoca*. Este argumento ha salido de los jesuitas tramposos.

Contra él daremos dos puntaditas.

1.ª La disciplina militar ¿está dentro ó fuera de la Constitución? Si está dentro, no puede obligar á ningún ciudadano á hacer actos y ¡menos simulados!, de una religión que se tiene por abominable; acto que en la moral de los padres jesuitas del Colegio Romano se llama *idolatria*, y que todo fiel está obligado á negarse á ejecutar aun á costa de la vida, por tratarse de un precepto *negativo* que obliga *semper et ubique*. Y si eso no lo sabe *La Epoca*, antes de meterse en honrras apréndalo.

2.ª Pero hay otro *puntito de mira* de la cuestión, sobre el cual llamamos la atención del clero castrense y del Vicario General del Ejército, de cuya competencia es el caso, y que le denunciaremos públicamente para que no pueda alegar ignorancia. Y es el siguiente:

Los cánones de la Iglesia prescriben terminantemente que se prohíba á los herejes notorios la entrada en los templos y la comunión *in divinis*. Hereje notorio es el soldado que como tal se hace registrar.

Y los cánones son aún más terminantes y rajantes.

Al conocerse la presencia de un excomulgado en una función religiosa, el sacerdote debe *suspender incontinenti* el oficio y no puede continuarlo hasta que esté expulsado el hereje.

He aquí, pues, el punto canónico-militar. Estos cánones son universales; no hay excepción de fuero; rigen igual para los príncipes como para las verduleras.

Por tanto, el *foras* á un hereje notorio á asistir á una función católica, es un acto *cismático* si se quiere que continúe la función en rebeldía con los preceptos de la Iglesia; y cismático se haría el sacerdote que no suspendiera la misa.

Y si se suspendiese, la fuerza aquella constituiría un acto de perturbación del *culto católico*.

Estos cánones son *oficiales en España* y están por encima de la ley militar.

El vicario castrense queda requerido á su cumplimiento.

El ejército español no puede ser oficialmente cismático por prohibirlo la Constitución.

No puede celebrarse la misa ante herejes, por estar prohibido en absoluto por los cánones generales.

El vicario castrense es el celador del cumplimiento de los cánones en las funciones religiosas de la milicia.

Y esto sí que es punto fijo de la cuestión.

No es caso de jurisdicción militar, sino de jurisdicción *eclesiástica*. Y saque de su armario sus teólogos *La Epoca*, para deshacer este argumento apabullante.

El Vicario castrense está en el deber de enseñar estas doctrinas, conminando con la excomunión á quienes las transgredieren.

Y aquí... ó somos ó no somos católicos. No sea que esas protestas de religiosidad de *La Epoca* y de los jesuitas sean lo que ella dice en su título: *Palabras y palabras*. Jesuitería y Jesuitería.

El Vicario Castrense tiene la palabra.

¡Qué cosas se leen!

Un cronista de un periódico reaccionario ha estado en Portugal, y al hablar de los campos que ha recorrido, dice con amargura profunda:

«¡Pobre labriego! ¡Le han quitado el amo y el cura!»

Se necesita una organización especial de cerebro para pensar así. Es como si se dijera de uno á quien le curaran una úlcera:

«¡Desgraciado! ¡Ya se libró de que le fueran lentamente destrozando el organismo!»

¡Oh vosotros, los que trabajáis por elevar al hombre en dignidad y bienestar! Cesad en vuestro empeño. La fórmula ha sido encontrada: *¡Amo y cura!* Es lo único que necesita para ser feliz en la tierra y alcanzar el cielo.

Y si ni aún así es feliz del todo, dadle dos de cada clase.

Y cuatro albardas, para que no se venga en adelante con exigencias.

El "condottieri" Llorens

Diputado á Cortes en España, representante del Paraguay, general jesuita, agente secreto del paivismo portugués, etc., etc.

Dice *El Radical*:

«Podemos afirmar QUE EN UNA DE ESAS FABRICAS (nacionales de armas) COMPARECIO D. JOAQUIN LLORENS Y FERNANDEZ, DIPUTADO A CORTES, CON RESIDENCIA EN LA CALLE DE ALCALA, NUM. 19; TITULANDOSE REPRESENTANTE DEL GOBIERNO DEL PARAGUAY, Y CONTRATO LA COMPRA DE 700 FUSILES MAUSER Y 140.000 CARTUCHOS CON DESTINO A DICHO GOBIERNO; QUE LOS FUSILES Y LOS CARTUCHOS FUERON EN EXPEDICION AL PUERTO DE BILBAO Y ALLI SE ENTREGARON AL COMPRADOR; QUE EN LA FABRICA EXISTE EL CONTRATO *autorizado por real orden* QUE SE COMUNICO A LA FABRICA CON FECHA 29 DE MAYO ULTIMO.

.*

«D. Joaquin Llorens y Fernández de Córdoba ¿es ó ha sido alguna vez representante del Paraguay? Nuestras averiguaciones contestan negativamente á esa pregunta.

«En la Legación del Paraguay nos han dicho que aquel Gobierno no tuvo nunca como representante para nada al Sr. Llorens.

«Pero éste, indudablemente, debió exhibir su poderes al contratar la compra de armas.

«No necesitamos decir cuánta gravedad implica todo esto; la significación del Sr. Llorens, que pertenece á un partido que es la vergüenza de España por la guerra civil que sostuvo; la existencia de una real orden reciente que le ha permitido adquirir armas y municiones titulándose representante del Paraguay; la circunstancia de encontrarse á bordo del *Romanita*, según información del *Imparcial*, cuando se embarcaron los fusiles y las municiones, todo esto, ¿no tiene importancia bastante para que el Sr. Canalejas se ocupe de ello y para que el Gobierno portugués de Duarte y Vasconcelhos le concedan mayor atención que la que dedican á los *paivantes*?

«¿Cómo pudo contratar con la fábrica el Sr. Llorens?

«¿Qué Gobierno es ese del Paraguay que prescinde de sus legítimos representantes, para adquirir armas y municiones por conducto del Sr. Llorens en las fábricas españolas?

«¿Qué Gobierno es este de España que conociendo la significación del Sr. Llorens, da todo género de facilidades para que con él se pueda contratar la venta de 700 fusiles y de 140.000 cartuchos?

«Brindamos á todos los periódicos de España este asunto, que es compatible, ó debe serlo, con el color político de cada uno; porque más que á republicanos y á monárquicos, afecta al buen nombre de España el impedir que estas cosas puedan hacerse.»

¡Vaya con Llorens! Ya decíamos nosotros que sus excursiones en el ejército del Africa traerían su punta...

¡Vaya unas relaciones más poderosas y terribles las que debe haber adquirido ese tartufo carlista... para poder llegar á donde ha llegado! Es á saber:

Ponerse al habla con los jefes de las fábricas de armas nacionales.

Aprender el camino y el medio para sacar de ellas un cargamento de fusiles y municiones destinado á un objeto prohibido por las leyes.

Hacerse con un nombramiento de representante del Paraguay, desconocido en la Legación de aquel país.

Lograr que los empleados oficiales de España acepten el nombramiento para fin tan *grave*, sin solicitar la *acordada* del nombramiento, y llevar el difícil negocio á cabo sin que la Legación del Paraguay se enterase de haberle llovido del cielo un representante de guerra tan habil.

Meter personalmente las armas en el barco surto en el puerto de Bilbao, fletado unos días antes por los *paivantes*, sin que ninguna autoridad española manifestase sospecha alguna de ver fletar tal barco, de ver á su bordo al Llorens, ni de ver cargar el armamento.

Para todo ello necesitó una REAL ORDEN dada en 29 de Mayo autorizando la

venta de las armas al representante acreditado del Paraguay.

¡Cuánto puede!

EL MOTÍN felicita á ese coloso de la trampa.

Y dice más nuestro querido colega:

«Y, sin embargo, hecha la denuncia concreta y terminante, el Gobierno se cruza de brazos y se silencia el asunto como si obedecieran á una consigna los silenciosos.»

«¿Es que aquí no hay autoridades, ni Prensa, ni pueblo que sea capaz de protestar, si no en actitud de simpatía por la vecina República, sí, al menos, en significación de civismo que acredite á España como nación constituida con regularidad y no como cuartel de conspiradores que debe ser vigilado por la Policía de los países extranjeros?»

¿Que no hay autoridades? Lea el presupuesto del Estado y verá los miles y miles de autoridades que cobran y se convencerá de que no hay país en el mundo que tenga tantas y de todas jerarquías y colores.

¿Que no hay Prensa?

¡Vaya si la hay! Fíjese en el número de escritores presos en las cárceles, en las denuncias de los tribunales, en los años de presidio que caen sobre los periodistas, y esto le probará que la Prensa existe.

¿Que no hay pueblo? Protestamos. ¿De dónde salen los mil millones del presupuesto nacional, sino del grande, del soberbio, del heroico pueblo español?

Hay pueblo, hay Prensa, hay autoridades. Y todo de primera clase. Y todo consagrado al Corazón de Jesús.

Y créalo *El Radical*: sólo el Corazón de Jesús jesuita puede perpetrar el milagro de hacer sordos á unos, ciegos á otros tontos á aquellos, desvergonzados á los de más allá...

Y con razón Llorens se pondrá en jarras ante la redacción del colega y dirá: «*Si Deus pro nobis quis contra nos?*» que es lo que dicen que dijo el primer monarca del Universo, y que en español quiere decir: «¿Si tengo bula del Papa, qué me importan los pitos españoles?»

Reconozcamos el poder inmenso de las gentes de Dios en las naciones donde se arman requetés á la vista del público sin que ningún diputado republicano interpele al Gobierno.

¿Cambio de conducta?

Las predicciones y la acción del fraile dominico Sr. Gerard, lo mismo en Pamplona que en Vizcaya, han suscitado el comentario de excelentes y agudos escritores que se preguntan si no será este caso aislado, opinión y acción meramente personales.

Nosotros hemos de citar un hecho, incluso porque es de justicia, ya que tantas

veces hicimos notar que los Sindicatos, Patronatos y Sociedades de obreros católicos, no eran sino viveros de rompe-huelgas y de sinvergüenzas.

Y el hecho es que de algún tiempo á esta parte cambiaron de conducta. Lo mismo en el reciente movimiento de albañiles que en algunas huelgas parciales de tipógrafos, no sólo no hicieron traición, sino que ni aun lo intentaron, y cuidado que los tiros de estos elementos fueron siempre muy señaladamente contra las organizaciones de tipógrafos, albañiles y panaderos.

¿Qué ha pasado? La verdad es que estos organismos católicos fueron mirados siempre en España con profunda y también muy merecida antipatía por los obreros, antipatía que creció recientemente por la conducta facciosa para los intereses proletarios de los mineros alemanes afiliados en las Sociedades católicas, y por el desdichado conato del Patronato o Sociedad católica de Mieres cuando los hulleros pedían más jornal.

Que ha hecho rectificación de conducta es evidente; pero ¿tiene ello relación con la actitud del P. Gerard? Sólo el tiempo nos lo dirá á los profanos.

Sin embargo, nosotros queremos recordar en este trance que la actitud del dominico ha sido ya condenada por la Iglesia en la persona de los reformistas italianos y de los demócratas cristianos de Bélgica; así, que en caso de rectificación, ésta sería general, una rectificación del Papa.

Pero he aquí que aun aceptada esta hipótesis, si la Iglesia procede con miras de proselitismo, perderá el tiempo, porque todo lo que puede lograr es que en este punto concreto de las reivindicaciones sociales no se la mire con odio.

Mas no sin recelo, porque si cabe fiar en la sinceridad de uno y de varios individuos aislados, en la de la Iglesia no; que ésta, haga lo que haga, no puede redimirse del horrendo, del imperdonable crimen de haberse colocado al lado del fuerte contra el débil, del rico contra el pobre, del verdugo contra la víctima...

Por lo demás el P. Gerard, en lo que es crítica de la acción de los núcleos católicos de obreros, no hizo sino confirmar verdades que hemos dicho nosotros en estas mismas columnas.

J. J. MORATO

España entre Portugal y el Vaticano

A ciertos correligionarios les ha picado la tarántula patriótica y humanitaria por un lado muy singular: de conmiseración hacia los pobrecitos emigrados portugueses, por el deshonor, dicen, que caería sobre España de acceder á las exigencias del gobierno portugués.

He aquí las conclusiones de EL MOTÍN acerca de esto:

1.º Sería más consecuente que el es-

pacio y trabajo empleados en hinchar al perro de la supuesta intrusión de Portugal en las cosas de España, se dedicara á exponer al desnudo y á rechazar con la debida energía las constantes intrusiones del Vaticano, que con su látigo hace danzar á ministros y pueblos. Es harto chocante que se aguce tanto la pupila sobre la *pajuela* de Portugal y se haga tan gorda la vista con la viga del Vaticano.

2.º Reprobamos en nombre del *pueblo republicano* que no tiene comités ni cofradías organizadas, el lenguaje de algunos correligionarios, irrespetuoso con el representante diplomático de Portugal, que por virtud de la ley es inviolable; y acusamos la diferencia de tratamiento que tales correligionarios establecen entre el gerente de la nación hermana y otros Embajadores, de quienes no hablarían con tanta ligereza. Esto es ayudar la siba de los paivantes... y continuarla.

3.º Aunque los emigrados por razón de ser vencidos merecen la mayor piedad, nos extraña que, siendo las víctimas que en España tiene la causa liberal más numerosas que los paivantes emigrados, en posición más dura y miserable y peor tratados por las autoridades, los correligionarios se olviden algún tanto de que «la caridad bien ordena la comienzo por los de casa». Un poco menos de olvido para los nuestros, aunque fuese á costa del intenso recuerdo de los extraños, no dejaría de ser patriótico y humanitario.

4.º En cuanto á los términos de la cuestión, se ha hecho gran lío y sin necesidad. Portugal no se intrusa en las cosas de España: sólo se defiende de las agresiones que del *asilo español* recibe. España tiene derecho á gobernarse como la dé la gana, pero no á hacerse baluarte hipócrita de los enemigos de un *Estado amigo*. O declararse enemigo, ó cumplir lealmente la ley de la amistad. Esto es lo humano, lo patriótico, lo único honrado.

Y este deber ha sido quebrantado. Portugal perdona la falta, pero exige la enmienda. Está en su perfecto derecho y aún hemos de estarle agradecidos.

A los emigrados ¿les autoriza alguna ley española para conspirar y armar ejércitos contra una nación amiga? No. El Derecho internacional lo prohíbe terminantemente. El extranjero está sometido á estas leyes, y los Estados salen fiadores de su cumplimiento.

Los paivantes han faltado, pues, á nuestras leyes nacionales, que sólo les admite á condición de cumplirlas lealmente. Al quebrantarlas, poniendo á España en ridículo ó en descubierto, han demostrado que ellos en la península pueden más que el poder ejecutivo del Estado: este no puede hacerles ejecutar la ley y ellos pueden transgredirla impunemente.

Y esto es absurdo é intolerable. El decoro del Estado exige que se les expulse de las fortalezas en que estos extranjeros vienen á crear un *Gibraltar* paivante en Galicia y Extremadura. Vayan á Roma

á conspirar y armarse dentro del Vaticano. O á Inglaterra, donde se halla su rey.

5.° Las escenas producidas en Galicia debidas á la altanería paivante y al favor de las autoridades españolas, han causado ya algunas víctimas nacionales, con insultos y agresiones dignos de severo castigo; y en Tuy han sido causa de una manifestación hostil del clero contra la misma Guardia civil, sin la cual el clero no es nada.

6.° Los emigrados, en la frontera, ocasionan á España un gran dispendio en policía, Guardia civil y tropas, ocupadas en vigilar é impedir los movimientos comprometedores de esa gente: á causa de las fatigas de estas maniobras, un día un soldado adquiere una pulmonía; otro una tisis; otro un reuma. ¿Es que merece el paivismo todo entero, que una madre española se condene á ver en su casa á un hijo baldado, y es que andan sobradas de dinero las arcas del tesoro y de plétora de vida nuestra gendarmería? España debe defenderse de este sacrificio necio, y sobre todo los liberales que no participamos de las ideas manolistas.

8.° Las leyes están terminantes. ¿Quiéren emigrar de Portugal por no vivir en República, y quieren estar en país consagrado? Conságrense ellos también y adquieran nacionalidad española. Nadie les quita este derecho. Pero si intentan vivir á costa de los españoles, no tienen más camino que meterse frailes, que son los únicos extranjeros con tal derecho.

9.° En resumen: paz al emigrado de buena voluntad que busca asilo en España contra su Estado anticlerical; concédasele la entrada en templos y sacristías, comulgue diariamente si quiere, confiese siete veces al día y haga veinte ayunos por hora y dese cien disciplinazos por minuto. Crea en Dios, espere en Dios y ame en Dios cuanto quiera: pero no venga con capa de *emigrado* lastimoso á bergantear como conspirador. Pues en tal caso, no es un *emigrado portugués*, sino un desertor de la honradez y del trabajo.

Por oír misa

Roque Martín, vecino de Riofrío (Avila) tenía postrada en cama con una grave dolencia á su hija Inés, muchacha de catorce años.

Consideró necesario oír misa el domingo para que su pobrecita alma no se perdiera, y á la iglesia se fué como una persona mayor, dejando sola en la cama á la enferma.

Tuvo ésta que levantarse para evacuar una necesidad urgente, y como la habitación estaba á oscuras, encendió una cerilla que se le cayó sobre la cama, y resultado...

Que cuando acudieron los vecinos al oír los grandes gritos que la infeliz lanzaba, la encontraron carbonizada.

Hay un antiguo refrán castellano que dice: «Pos oír misa y dar cebada, nunca se perdió jornada», pero se conoce que

sólo es eficaz para los arrieros; no para los padres que tienen hijas enfermas y las dejan abandonadas por olvidarse de estos otros dos refranes, castellanos y antiguos también:

«Primero es la obligación que la devoción». «Con una misa y un marrano hay para todo el año.»

Otro festejo

Ayer, unas cuantas ilustres personas de esas que *aun conservan a' alma libera'*, á Juan Mendizábal pusieron coronas en su pedestal.

Ante aquella elogie, firmes y sinceros fueron muchos hombres tributo á rendir; mas también faltaron muchos caballeros que debieron ir.

Haciendo visera de su propia mano, don Juan al censo de amigos miró, y al notar mil faltas, el gran gaditano se autopreguntó:

«¿Dónde están mis hijos; los que en este mundo de mis propias obras á un viviendo van?... ¿Y ese Canalejas?... ¿Y ese Segismundo?... ¿Dónde, dónde están?...»

«¿Per qué no se suman á mi humilde fiesta los que aprovecharon la Revolución?... Estoy por obrarme con la capa puesta... (Dicho con perdón)»

«Los antes rebeldes (¡qué bien los recuerdo!), apenas se elevan, me dicen así: ¡Adiós, y perdona, pues ya no me acuerdo, don Juan, si te vi!»

«¡Valientes traidores!... Al fuego vehemente que á los altos hechos las ideas dan, preferible juzgan el fuego caliente del horno del pan.»

«Sobre mi recuerdo cae la fría escarcha... Tan sólo me siguen cien hombres de bien... Toca, joh, edil bandal, la fúnebre Marcha que escribió Chopin.»

«Y vosotros, niños, que hoy perfumes gratos me dáis con las flores de temprana edad, al llegar á hombres no seáis ingratos con la Libertad.»

Tal dijo, los ojos en agua enbiertos, el gran Mendizábal, y se dió trisón: «¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos (si son liberales), en esta Nación!»...

LUIS DE TAPIA

Se descubre el juego

Bajo el título *Este no es mi Juan...* publica *El Ideal* de Jerez de la Frontera un artículo ocupándose de ese fraile socialista que anda por esos mundos del clero predicando lo que no practica. Los siguientes párrafos son de ese artículo:

«Dicen que el buen dominico fustiga sin piedad á los patronos, se muestra partidario de la resistencia por parte de los obreros y es enemigo de la coacción moral, y, ¡la verdad, lectores! nosotros al leer esto y recordar lo que es y significa la Casa del Trabajo por él fundada, no hemos podido menos de exclamar: ¡este no es mi Juan, que me lo han cambiado!»

En efecto: ¿cómo podremos nosotros admitir que el P. Gerard, que en Jerez se empeña en lograr de los obreros sumisión para los patronos cual si éstos fuesen sus propios padres, y de los patronos un amor tan grande hacia aquéllos que lleguen á darle por caridad lo que por justicia y de derecho les corresponde, reuniéndose á todos en místico y amantísimo consorcio en la Casa del Trabajo, sea el mismo que ha predicado la rebeldía á los mineros de *Acorro* y haya dicho á un periodista bilbaíno lo siguiente?»

Copia aquí lo que el dominico dijo contra los patronos, y añade:

«¿No es verdad, lectores, que este no es el P. Gerard de Jerez? Y si lo es ¿no es verdad que cuando está aquí piensa de otro modo?»

¡El P. Gerard partidario de la resistencia y enemigo de la coacción moral!

¡El P. Gerard calificando de hombres injustos y sin caridad á los patronos que obligan á los obreros á presentar sus cédulas de comunión para admitirlos al trabajo! ¿Cómo es posible, si es el que aquí conocemos, tan notable metamorfosis en tan poco tiempo? ¿á qué obedecer cambio tan radical?»

Esperemos un poco, que el tiempo descifrá el enigma.»

Por saber yo esto, no he querido ocuparme hasta este número de ese dominico; vi desde el primer momento el juego que se traía: hacer creer á los obreros que la Iglesia puede resolver la cuestión social.

Para comprenderlo no hay más que fijarse en lo siguiente: Si no le conviniera á la Iglesia esa propaganda, ya lo hubieran archivado en cualquier convento, ó transportado allá donde nadie hubiera vuelto á saber de él.

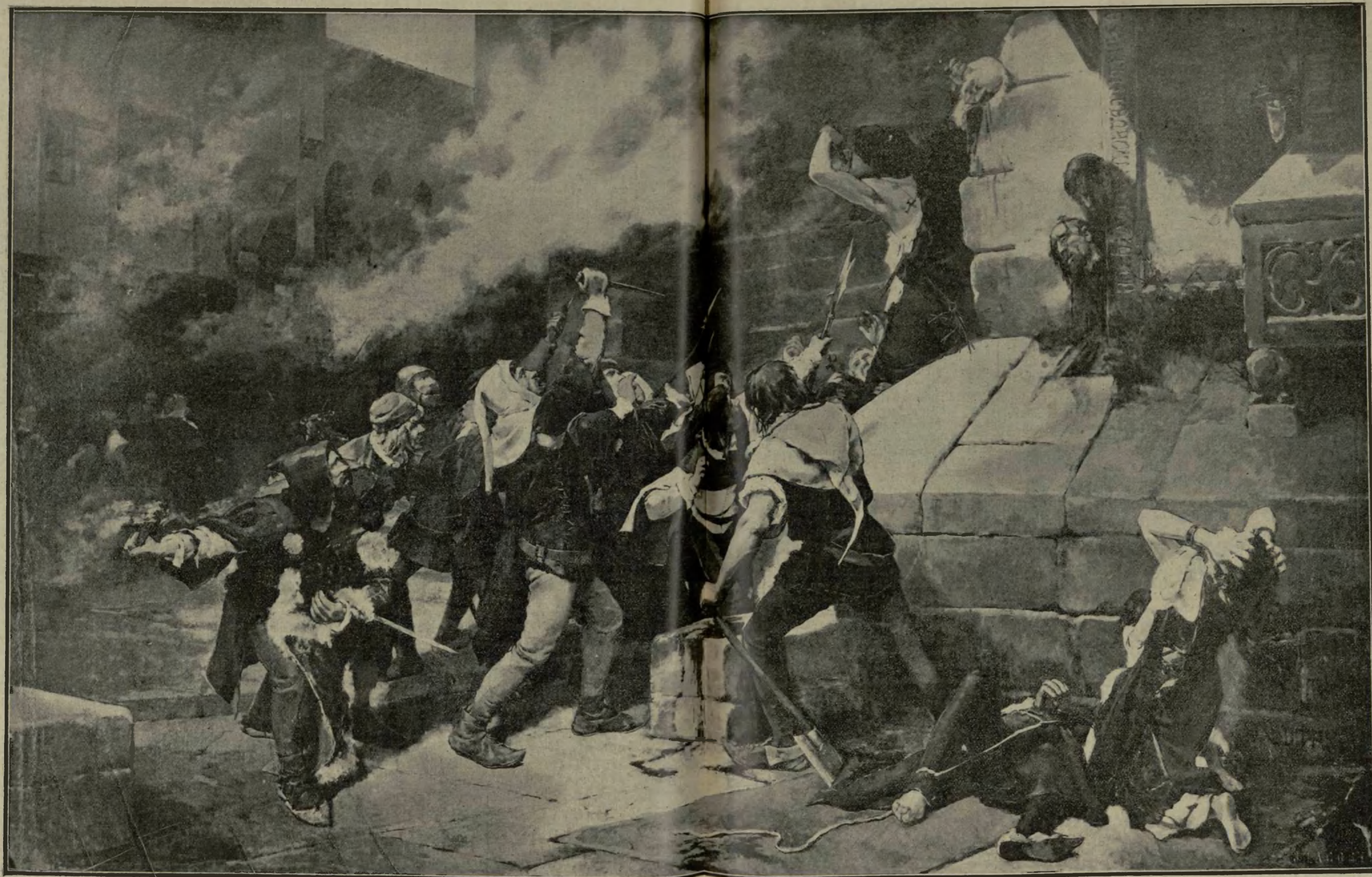
Por lo tanto, no le hagan caso los obreros, ni se dejen engañar por las aparentes censuras que algunos periódicos reaccionarios le dirijen.

Es plan convenido.

LA RELIGION
AL ALCANCE DE TODOS
POR
R. H. de Ibarreta
UNA PESETA

LIBROS Á DOS PESETAS
«Cuadros de miseria», «Degradaciones y cobardías», «Cartas y dedicatorias», «Mi paso por la cárcel», «Humorismo anticlerical», «Puñado de ironías», todas por Nakens.

EL MOTIN



Episodio de una matanza de judíos en la Edad Media, (Cuadro de V. Cutanda).

Ayuntamiento de Madrid

Juicio de un bienhechor contra los malhechores

El odio de los clericales contra las instituciones benéficas que no se someten á su arbitrio, es proverbial; y católico y dogmático. Para poder hacer creer á sus necios que ellos son los buenos, han de exterminar los mejores de todas partes.

Tal es la *caridad católica*. El monopolio de los intereses del bien para poder obrar el mal.

Por esto combaten á sangre y fuego al Instituto Rubio, al cual han intentado asaltar por las minas de la hipocresía. Por esto combatieron el Sanatorio Moliner, haciéndolo imposible. Por esto han combatido al Dr. Ferran en sus conquistas médicas; por esto sus gentes ven perecer los establecimientos oficiales de enseñanza y beneficencia en que el Estado se reserva alguna intervención, y en cambio arramblan millones sin fin hacia las obras que se entregan al absoluto dominio de la Iglesia.

Entre todos los juicios vertidos contra ese pietismo maleante, merece ser realzado el del memorable Dr. Federico Rubio, en un discurso en el cual se descubren las razones que le indujeron á poner á salvo de la Iglesia los bienes que él quería legar á los pobres enfermos y no á explotadores hipócritas.

El pensamiento se reduce á esto. Confiar los bienes á gente beata, es entregar los á la rapacidad.

Fiarse los enfermos á monjas es lanzarlos al abandono y al cuidado de imbéciles entercados.

En una necrología que hizo del famoso cirujano D. Antonio Salado, muerto en Sevilla en 1900 siendo director del Hospital, dijo el doctor Rubio:

«El hospital de Sevilla, espléndidamente dotado, vivía empeñado en aquellos tiempos que ahora nos presentan como un modelo de piedad y buen gobierno; los bienes, mermando como agua en cuba vieja, más cuanto más se le echaba.

Pasaba lo mismo en las demás fundaciones benéficas, en las que á pesar de las precauciones de los fundadores para que no se pudieran enajenar los bienes, éstos desaparecían. *Ese fué el motivo más poderoso de la desamortización.*

Culpase á ésta y á los Gobiernos de la penuria con que se atiende á la Beneficencia, á la instrucción pública, etc.; pero sobre que dichas atenciones estaban mucho peor antes de la ley desamortizadora, nadie duda que, de haber continuado regidos los patronatos como antes, no quedaría actualmente de ellos ni un árbol, ni una teja.

¿Qué fué de los bienes de las Universidades y sus colegios mayores, antes, muchos años antes de la desamortización? ¿Qué ha sido del caudal de tanta obra pía?

La desamortización no encontró más

que los restos, los cadáveres, los huesos pelados de unos bienes que fueron cuantiosos.

Y si alguien lo duda, que vuelva la cara y mire la suerte que han corrido los que, por cláusula especial ú otros motivos se exceptuaron. Vean que, no desamortizados, se han desvanecido también entre las manos de sus particulares administradores.

Procuren informarse del estado y cuentas de los fondos destinados á la redención de cautivos, hoy que no hay cautivos que redimir, y es seguro que nadie podrá rendirlas.

No digamos inmuebles; hasta las láminas que se dieron en representación de la renta suelen ser objeto de saqueo.

No hace mucho, un depositario recolecto (traile) de continente beatífico, desapareció de la noche á la mañana con la fatalidad de que las láminas de la Universidad, de que era depositario, desaparecieron también (en Roma informarán).

¡Desgraciado aquél cuya rectitud le lleve á oponerse á esas corrientes! Luchará en vano, sino se ahoga en ellas.»

Afirma luego el sabio doctor que la mujer, organizada como está para ser madre, cuando es llevada á otro estado en concepto de mayor virtud todo su ser se transforma, y añade:

«Se procura sustituir el amor terreno con el divino, y cuando en este molde se troque la criatura para sacar un santo, sale... lo que Dios quiere.

Por apretarse la cintura, deforma su vientre la mujer. Propónese estar esbelta y se convierte á poco en barriguda. Lo mismo en lo moral. La humildad forzada hace cintura, pero acumula debajo la grasa de la soberbia.

El rigor de la obediencia desenvuelve los impulsos de mando y las inclinaciones invasoras. *El desprecio á la posesión de bienes terrenales se convierte en AVARICIA IMPERSONAL, que es la peor, la más hipócrita de las avaricias.*

Y hablando exclusivamente de la Superiora que le cayó en desgracia al doctor Salado, prosigue el doctor Rubio:

«Las iniciativas de la hermana la llevaban á invadir atribuciones que no le pertenecían. Corregía y castigaba con dieta y otros modos á los enfermos de las salas por su propia autoridad, desconociendo, contrariando, anulando al profesor.

Aumentaba ó disminuía los servicios, según su parecer. Mudaba ó dejaba de mudar las ropas, aunque las órdenes del médico fueran opuestas. Acostumbrada á ser la suprema imperante en la parte económica, lo quería ser también en la higiénica y facultativa.

Salado era el único que se atrevía á poner cara de palo á tales intrusiones. La ignorancia de la ciencia era absoluta en aquella mujer. Un día no se daba el baño ordenado, porque ella no lo consideraba necesario; otra vez se omitía la prescripción del hielo á un paciente, porque así ella lo determinaba.

El departamento de locos era una desdicha. La Superiora trabajó por que se

hiciera otro nuevo; pero resultó, por culpa suya, tan malo como el viejo. Mujer tan enérgica, dominaba sus apetitos corporales; pero lo que tenía de continencia carnal, se lo cobraba en incontinencia de voluntad. Debía pasarle lo que á las perdidices enjauladas, que se convierten en crueles enemigas de las pasiones de sus congéneres libres.

Los enfermos venéreos, especialmente las enfermas, eran objeto de su desamor y enojo. Para ellos, no sólo carecía de caridad, sino que se complacía en maltratarlos. Consideraba como un deber castigar la falta de honestidad que el padecimiento suponía.»

El cuadro está bien acabado.

Verdad que era un maestrazo el pintor.

¡Habrá campana

Llegaron unos frailes á Carmona con más piojos que céntimos, y al poco tiempo habían reunido cinco o seis mil duros y tenían una de las mejores huertas de los contornos, llamada «la de Concha».

Y fijos siempre en la idea de reunir dinero, y pretestando la compra de una campana para una ermita recién construída, han puesto en rifa una becerrita criada en la huerta, (como si deiéramos á sus pechos), tirando 5.400 papeletas al precio de 25 céntimos una.

Después, viendo que por más patadas que daban, los fieles se llamaban andana, las bajaron á diez; mas ni por esas.

A pesar de esto, tengo la seguridad de que el éxito coronará al fin la empresa de los frailes.

¿De qué modo? Esto es lo que ignoro. Sólo sé que cuando un fraile se empeña en anexionarse una peseta, se la lleva.

Y ya se convencerán los vecinos de Carmona al oír el día menos pensado repicar la campana, y tal vez sin haber sabido la becerrita de la huerta.

No hay bolsillo, por bien cerrado que se halle, que no abra la ganzúa misteriosa de la fe manejada por la mano experta de un fraile.

Consulta ortodoxa

Al Eminentísimo, Reverendísimo, Excelentísimo, Ilustrísimo Señor Cardenal que sea Inquisidor Mayor del Reino.

He de suponer que ha pasado inadvertida á la sabia penetración de su eminencia la noticia de que cierto doctor Bandelac va á fundar en Tetuán una asociación hispano-hebrea, contando con el concurso de ilustres personalidades españolas, proponiéndose gestionar su naturalización, pues de otro modo sería cuestión de dudars: hasta del Apocalipsis.

Y si no se ha enterado su eminencia, yo, como católico apostólico romano, su-

cesor en lo de fe de la de nuestros mayores, denunció el hecho, con toda la sana intención de aquellos estóicos familiares que, celosos de la religión, tenían á honra contribuir á extirpar las herejías, así fuesen sus hijos los culpables.

¡Escándalo inaudito! ¿De qué hubiera servido el santo celo de sus antecesores, si hoy el doctor Bandelac y las ilustres personalidades que le secundan, destruyese sin protesta por parte de los más enérgicos sostenedores de la fe, aquella obra magna de expulsión y aniquilamiento de tan espúrea raza?

¿Es que la Iglesia sustenta hoy otro criterio y no ve razón para extirpar ideas quemando á los que las profesan? Si es así, dígame como debe decirse: la cosa vale bien una bula pontificia, para desarraigar el santo odio fomentado en nuestras conciencias católicas durante siglos y siglos.

Ya sé yo que los portaestandartes en nuestras manifestaciones culturales, son descendientes directos de aquellos réprobos á quienes se obligó al exodo, con la agravante de haber renegado de sus creencias no por convicción, sino por negocio.

A regañadientes, los cristianos viejos pobres vemos con sentimiento las deferencias que guarda la Iglesia á esos hipócritas ricos, pero nos hacemos cargo de la ayuda material que ellos le prestan, y acatamos sus decisiones, como cumpliremos su mandato si nos dice: «de hoy más considerad á los judíos como á semejantes vuestros.»

Interin, eminentísimo señor, yo creo que será atendido por su excelencia este grito de indignación, y procurará devolver la paz á las conciencias rectas, porque las hay aún, á pesar de las decepciones que sólo la fe puede aceptar como mandatos.

El doctor Bandelac, en mi concepto, queda sometido *ipso facto* en el anatema de judaizante, sin necesidad de recurrir á teológicos argumentos. ¿Cómo explicar la conducta de la misión franciscana conocedora de sus propósitos?

Extrañará que sea EL MOTIN quien se haga cargo de esta lamentación, suponiéndola grotesca burla.

No tiene arte ni parte en ella; se ha recurrido á él, porque ningún periódico de la comunión admite dilemas que hermanen la fe con la verdad.

Cierto que EL MOTIN se complace en afean y ridiculizar las debilidades que, hombres al fin, aquejan á los católicos, pero no se trata hoy de eso, sino de aclarar un concepto que no puede quedar nebuloso.

Judíos verdaderos, indubitables, lo somos la mitad de los españoles ó más, y ello lo confirma el espíritu de conveniencia, egoísmo, vicio y rebajamiento observado en todas las clases sociales que no trabajan manualmente, así como el fervor excesivo con que quieren ocultar su indiferencia religiosa. Con esos no reza el anatema.

Hoy las estadísticas oficiales no seña-

lan la existencia de un judío declarado en España.

Si mañana, por gestiones del doctor Bandelac, inmigrasen á su antigua patria, ¿qué conducta debiera observarse con ellos, eminentísimo señor?

UN FERVIENTE

Sacristán muerto

Por acuerdo del párroco, fué adornada espléndidamente la iglesia de Santomera (Murcia).

Celebradas las fiestas para que fué adornada, presentó el artista la cuenta.

El cura se negó á pagársela, pretextando que la obra no había correspondido al precio que exigía.

El artista le dijo que si no le pagaba, quedarían puestas las colgaduras hasta el día del juicio. El párroco le contestó que él se encargaba de lo contrario.

Y al efecto llamó al sacristán, ordenóle que las quitase, puso el inferior manos á la obra, y efectivamente...

A los pocos minutos había un cadáver sobre las losas del templo: el del infeliz sacristán, cuyo cuerpo cayó desde la barandilla del presbiterio.

Es triste que por ahorrarse unas pesetas, ese pobre cura se halle ahora (pensando piadosamente), devorado por horribles remordimientos.

Procure remediar el mal que involuntariamente ha causado diciendo alguna misa que otra por el alma del pobre sacristán, si sospecha que está en el Purgatorio por no haber recibido los últimos sacramentos al romperse el primero.

Busque en la oración lenitivo á su pena; y cuando al volverse cara á los fieles en la misa, mire al sitio donde el servido del templo se estrelló, moje con sus lágrimas el pavimento.

Señale una pensión (en el caso improbable de que ya no lo haya hecho) á la familia del difunto, y no vuelva en adelante á regatear el precio de las colgaduras que mande colocar en el templo.

Y si la familia, apoyándose en un artículo de la Ley de accidentes del trabajo, le reclama una indemnización, no acuda al miserable sistema del regateo, sino concédasela en la forma que la pida; que la vida de un hombre es inapreciable.

Y cada vez que caiga en sus manos una peseta, ganada en negocios espirituales, piense en que, por ahorrarse unas cuantas, un creyente desapareció antes de tiempo del mundo de los vivos, y demande del Señor perdón para su culpa.

Que sólo hacienno todo eso podrá llevar algún reposo á su espíritu conturbado, si es que el de los curas puede alguna vez ponerse al unísono en delicadeza de sentimientos con los de los demás mortales.

Al revés te lo digo...

Unos frailes que recorrieron en misión varias poblaciones de Galicia, afirma-

ron en sus sermones, que todos los individuos que regresan ricos de América y no se confiesan, es porque sus ahorros son producto del robo.

Esto es sencillamente estúpido y demuestra únicamente ganas de insultar. Los frailes mejor que nadie saben, y precisamente por el confesonario, que los ladrones son los que más frecuentan el Sacramento de la Penitencia. Y es natural que así sea: están necesitados de perdón.

¡Los ladrones! Que deserten de la Iglesia todos, y la ración de los curas disminuirá en un noventa y nueve y medio por ciento.

Dios no lo quiera, á menos que en sus altos juicios no determine un día levantar mano en la protección que le ofreció.

Por más que no me pesaría presentarlo, dicho sea con todo respeto y reverencia.

Mata y reza una oración

El telégrafo nos dice que el obispo de Barcelona ha impuesto cierto castigo á dos curas complicados en los sucesos de Granollers. El castigo se reduce á trasladarlos de residencia.

Dos hombres investidos, según los preceptos del dogma, de autoridad tan augusta como la de ministros del Todopoderoso, están complicados en el sangriento episodio de que, justamente indignada, viene ocupándose la opinión hace días. Las mismas manos que mediante la señal de la cruz refrendan la absolución del pecador y por divina delegación convierten el vino en sangre de Cristo y levantan la hostia sagrada, acaso empuñaron el arma homicida. La justicia terrena no persigue á tales fieras. La justicia eclesiástica se contenta con trasladarlas de residencia. El mismo que entre los mandamientos dictó el «No matarás», impone al homicida, por mediación de su representante en la tierra, el obispo Laguarda, una pena levisima. ¿Quién sabe si otorga un premio consistente en los mayores rendimientos que puede proporcionar el nuevo punto á donde se destina á esos dos apóstoles del Dios todo bondad y misericordia!

Terrible paradoja es esta, que por sí sola basta para soliviantar al pueblo creyente, si éste se diese á reflexionar un momento sobre las cosas de la vida, ó para convertirlo, si de ello fuera susceptible su cerebro, no ya en espíritu escéptico, sino en enemigo de la institución que así contrapone sus dichos con sus hechos.

¿Y la justicia histórica, aquella que fué creada para mantener los derechos de los hombres, la que se titula brazo de Dios? No puede quedar satisfecha con que dos hombres, acusados de homicidas, reales ó supuestos, purguen su delito mediante un simple cambio de domicilio.

Y, sin embargo, parece que los jueces no han intervenido en el hecho. Es otro privilegio, el más irritante, de que disfrutaban clérigos y clerizontes. Los primeros

delinquen, y la autoridad eclesiástica, por encima de las leyes, procura sustraerlos á la acción de los tribunales ordinarios. Los segundos, por extensión quizá, hallan también protectores de sotana que á la impunidad los llevan,

¡Y no hay clericalismo!

La seguridad personal, los derechos ciudadanos, la vindicta pública, todas esas zarandajas invocadas por las gentes de orden, no tienen relación alguna cuando de hechos delictivos de esas mismas gentes se trata. Así ocurre que la ley vive divorciada de la justicia. Quienes á ésta defienden son perseguidos por los que de aquélla disponen después de haberla hecho á medida de sus egoísmos.

Todo lo cual viene á corroborar lo que mil veces hemos dicho: no ha de tardar mucho tiempo, si una total subversión del orden presente no sobreviene, en que llamarse «gentes de orden» será como adjudicarse el no envidiable título de gentes sin sentido ético.

Matad, violad, robad y luego decid que practicáis las doctrinas católico-romanas.

Estaréis muy cerca de no sufrir molestia alguna.

V. MARCO MIRANDA

El Pueblo, (Valencia).

Primada

El obispo de Barcelona, Sr. Laguarda, tiene una prima hermana en dicha ciudad pidiendo limosna en la vía pública.

Ha tratado de negar el parentesco que á ella le une, pero la partida de bautismo de esa desventurada lo ha desmentido.

Yo no lo censuro. El cristianismo manda abandonar, no digo á una prima, al padre y la madre para tomar la cruz.

Claro que no la cruz de brillantes engarzados en oro, sino la de madera; pero este es detalle á que no le dan importancia las gentes de Iglesia.

Además, la palabra *primo* significa en la jerga vulgar algo que no puede en justicia aplicarse á los obispos. ¡Un obispo *primo*! Que me lo traiga el que encuentre uno.

Que los fieles sean *primos* con ellos, pase. ¿Pero ellos con los fieles?...

No será mal *primo* el que lo crea.

Martin Lutero

Combatiendo el alarde protestante de que la Reforma engendrara la libertad de conciencia, el escritor G. W. Foote, en el *Freethinker*, de Londres, demuestra que aquella libertad no fué sino un resultado indirecto pero no intencionado ni buscado. En su artículo, el ilustrado libre pensador inglés traza el siguiente retrato de Lutero.

Lutero no era grande por la ciencia; lo era menos aún por las ideas. Era un luchador y un carácter enérgico. Su lugar verdadero está entre las figuras he-

roicas de la historia. Era un conductor de hombres, pero no una luz.

Lutero era violentamente hostil al movimiento científico. Calificaba á Copérnico de viejo loco. No quería ni oír hablar de lo que fuera contrario á la teoría aceptada de la Biblia en lo concerniente al universo. El Génesis para él, lo mismo que para el papa, era el alfa y el omega de toda ciencia. No mostraba mayor indulgencia para la filosofía. Draper tiene razón al afirmar que los jefes de la Reforma «estaban resueltos á desterrar la filosofía del seno de la Iglesia». Aristóteles era calificado por Lutero de «verdadero demonio, horrible calumniador, vil sicofonta, príncipe de las tinieblas, verdadero Apollyon (el ángel del abismo en el Apocalipsis), bruto muy espontoso, impostor ante la humanidad, mentiroso público, y declarado chivo, epicúreo completo, ese dos veces execrable Aristóteles». Tal era el estilo de Lutero en la controversia.

La libertad de conciencia es un principio del que Lutero no tenía idea alguna. Reclamaba el derecho de pensar en oposición con el papa; negaba á los demás el derecho de pensar de distinta manera que él. Su actitud para con los anabaptistas fué hostil. Durante la guerra de los campesinos, incitaba á las autoridades á exterminar á los rebeldes, y á «atravesarlos, aniquilarlos, ahorcarlos sin compasión». Melancton («el dulce Melancton», como lo denominan) enseñaba que los herejes «deben ser reprimidos con la espada». Del mismo modo Lutero declara que quien quiera que negase aunque sólo fuera un artículo de la fe protestante, debía ser castigado severamente. Hablando de un propagandista de falsas doctrinas, exclama: «Échadlo cual un apóstol del infierno; y si no huye entrégadlo al verdugo como á un hombre sedicioso».

Hallam, Buckle, Lecky y todos los historiadores de renombre están contestes en que el partido protestante profesaba el mismo principio de persecución que los católicos. No discrepaba en cuanto á que la muerte era el castigo indicado para la herejía obstinada. El único punto de discusión era el de saber cuáles merecían ser calificados de herejes y quién era acreedor á la muerte.

La influencia de Lutero fué muy grande en Inglaterra, como la de Calvino lo fué en Escocia; y los jefes de la Reforma en nuestro país no abrigaban ninguna duda sobre la legitimidad del hecho de matar gente por una divergencia de opinión. Cranmer enseñaba que los herejes debían empezar por ser excomulgados, y si no les hacía impresión, había que matarlos. Beacón enseñaba que el deber de los magistrados en lo relativo á los herejes, era castigarlos, «y aun mandarlos al otro mundo». Hasta Latimer decía, con motivo de los anabaptistas ejecutados: «¡Muy bien, que desaparezcan!»

Calvino profesaba la misma doctrina de persecución. Todos cuantos lo contradecían eran tratados por él sin compa-

sión. Era un verdadero papa de Ginebra. Su manera de conducirse con Miguel Servet fué infame. Pero tan universal era el principio que hizo obrar á Calvino, que hasta «el dulce Melancton» calificó el cruel suplicio de Servet, quemado á fuego lento, «como un piadoso y memorable ejemplo para la posteridad».

El protestantismo se jacta de haber afirmado el derecho de la opinión personal: jamás hizo nada semejante á eso. Ni uno sólo de los jefes de la Reforma proclamó tal principio. Erasmo lo hizo, aunque en un lenguaje inexplicito; pero Erasmo nunca perteneció á la iglesia protestante, y su humanidad, no menos que su filosofía, le valió la censura de Lutero.

El héroe del protestantismo no tuvo en cuenta las consecuencias de su rebelión contra Roma; de sólo pensar en ellas se habría espantado. Para sus fines personales abrió una brecha en el gran baluarte de la fe; mas no previó que otros agrandarían esa brecha, ni tampoco que las fuerzas de la razón pasarían por ella y ocuparían su puesto después.

Realizó únicamente su parte de labor y no hay que juzgarlo por lo que se hizo después. Hemos querido simplemente protestar contra la exageración de los elogios que le disciernen los protestantes.

G. W. FOOTE

Londres.

Comparación triste

De un notable artículo titulado *El laicismo francés y el español*, que ha escrito en Francia el diputado español y periodista Félix Azari, primera víctima de los *supplicatorios*, copio á continuación varios párrafos.

Después de hablar de un banquete de quinientos comensales organizado por las Juventudes laicas y celebrado en un pueblo cercano á París presidiéndolo el ministro de Instrucción Pública, dice:

«El laicismo francés lo reúne todo: la calidad; el número, entre lo selecto de la mentalidad: las masas, el espíritu nacional, el poder; la casi totalidad del ejército, inscrito en las grandes y hermosas logias masónicas. Pero, sobre todo, el arte sublime que da al laicismo bellezas: una especie de panteísmo, de misticismo pagano, que recuerda el desnudo de las estatuas inmortales y la serena ascensión del pensamiento de los grandes mártires, que, como Servet, Dolet, Savonarola y tantos otros heresiarcas, dieron su carne á la hoguera antes que su pensamiento á la traición.

Y de tal manera los católicos de acá viven en la realidad y comprenden los caracteres de la lucha que deben sostener contra sus adversarios, que cuando alguien los acusa de intransigentes y recuerda los crímenes de la Inquisición, contestan friamente: «Eso no es obra nuestra. Nada tenemos que ver con lo pasado. Aquellos fueron otros tiempos.

Eso ya es viejo. Nosotros respondemos de nuestros actos y la historia responde de los suyos. ¡Oh! Es ya una concesión a la tolerancia. Lanzado del poder el catolicismo, vegetando como los demás dogmas y acuciándose en la percepción de todas las ondulaciones de la época presente, cierra sus ojos a un pasado de iniquidades y se acomoda al ambiente actual, reformando sus armas, renovando sus teorías (si no las fundamentales o doctrinales, al menos las positivas), revocando sus templos, apelando a todas las conquistas del progreso, lejos de permanecer extático o ligado a una tradición embarazosa que pudiera paralizar sus movimientos.

Y hasta sorprende el abierto espíritu de los clérigos franceses. Yo he hablado con uno de ellos muy inteligente; he discutido. (Esto es inevitable, porque sufrimos las mismas enfermedades físicas y aun psicológicas; él es un ardiente defensor de La Acción Francesa; yo un laico casi hasta la meningitis). El buen abate me confesó que el clero español se compone en su mayoría de curas muy brutos: es el clero más ignorante de Europa. Los únicos curas inteligentes son liberales: el inolvidable Pérez Martínón, el grandioso Ferrándiz, el exquisito Pey Ordeix... Mi contradictor no los conoce.

Y es una suerte para nosotros esta idiotez del catolicismo español. De lo contrario, ¿dónde estaríamos los librepensadores? Aniquilados completamente ¿Qué hacemos los llamados laicos? ¿Dónde nuestros sacrificios? Frente al poder oficial y privado del laicismo francés, los católicos de aquí ofrecen toda una acción profunda, meditada, orientada, artística y científica. ¡Oh! Aún conservarán sus fieles durante luengas décadas. Y nosotros, los laicos españoles, frente al poder oficial y particular del catolicismo, ¿qué ofrecemos a la opinión? Nada. Ni podemos sostener una logia y apenas un semanario. ¿Carecemos de calidad y de número? No. ¿Podríamos organizar una acción intensísima, libertadora? ¿Qué duda cabe! No lo hacemos porque del laicismo español hay mucho que hablar, y que yo callo, amargado. Somos muchos los miles de laicos, pero muy escasos los practicantes. El problema lo conocemos superficialmente: nos pasamos la vida destripando curas y afeando su fisonomía, pero no nos preocupamos de ofrecer en cambio una más bella fisonomía cristalizada en una obra duradera, grande, definitiva. Hacemos sólo trabajo de crítica, de demolición muchas veces, pero nos falta aún el espíritu creador que ponga ante las fórmulas del enemigo las fórmulas de una nueva visión definida, persuasiva.

Cuando se intenta matar una moral se debe crear otra, porque la sociedad ni puede ni debe prescindir de ella. Cuando se quiere matar una escuela se debe levantar frente a aquella otra mejor, más sana y más sabia. Cuando la razón destruye una deidad, la misma razón debe forjar la nueva que la substituya; que la

humanidad sólo se deja mecer en la cuna de los ensueños, y el sublime laicismo francés ha dado a su propaganda, a sus obras, ese sello misterioso, sugestivo, sutil, mezcla de fe y de raciocinio, animado por imponderables producciones geniales que han dado a las actuales generaciones francesas una moral sin Dios y una fe sin milagrería.

En nuestra patria está todo por hacer. Y cuando un hombre como Nakens envejece en esa obra, cuenta, sí, con la *simpatía* de sus admiradores, pero nada más. ¡Ay! Somos tantos los que sólo contamos con la *simpatía*...

F. AZZATI

Las gentes de orden

En la elección parcial de Logroño en que se disputaban el acta un ministerial y un conservador, se han roto más urnas que otras veces en unas elecciones generales en toda España; y ha corrido el dinero en tal abundancia, que se dice que a los conservadores les ha costado la derrota de su candidato más de cien mil pesetas.

Y esto luchando entre ellos, los defensores del orden, la propiedad y la familia; les que han mandado hombres a presidio por hacer lo que ellos han hecho ahora; los que promueven una guerra a Marruecos en nombre de la civilización.

¿Les parece a ustedes bien que escupamos sobre todo lo respetable?

Yo no resisto la tentación, y alla voy: ¡Puachs!

INDUSTRIAS DE LA COMPAÑÍA

Examinados ya la castidad legendaria de los padres y sus gloriosos martirios por la fe, veamos ahora alguna de sus piadosas industrias en lo que toca a lo terreno, pues acerca de lo divino ya está fuera de duda que no hay quien les supere. Nos limitaremos a cosas españolas, que nos interesan más.

Hallándose Felipe IV, rey de España, en grandes apuros financieros al comienzo de la guerra con Francia en 1634, pidió ayuda y dinero a las ordenes religiosas. Los encargados de recolectar este subsidio se dirigieron primero a los jesuitas, pensando que los que eran labradores, pastores, usureros, banqueros, comerciantes, monederos, cambistas, propietarios de minas, barcos y carruajes, mandarines en China, legatarios y testamentarios en todo el mundo, dado su patriotismo y riquezas darian más que todos los demás religiosos. Los jesuitas respondieron, que pidieran a las demás ordenes y que ellos darian tanto como todos los demás juntos. Los comisionados llevaron a cabo su tarea, poniendo ante los demás frailes como ejemplo y acicate la promesa jesuitica, y entonces los reverendos contestaron que ellos darian tres *avisos* por medio de los cuales se podían obtener más

de doce millones. El conde-duque de Olivares al oír esto abrió los ojos, y ya se creyó tener en las manos lo preciso para salvar los déficits del Estado; por tanto se ordenó a los jesuitas dieran sus famosos avisos. Que fueron:

1.º Que el rey les entregase todas las cátedras de las Universidades de su reino y que ellos enseñarian gratis y Su Majestad podía apropiarse los sueldos de los catedráticos que pasaban de 400.000 ducados, y los fondos o capital que pasaban de ocho millones.

2.º Que el rey obtuviese del papa el que redujera el breviario a la tercera parte de lo que contiene, y una vez obtenido ésto se imprimieran *Breviarios* y *Diurnos* con el nuevo rezo, y que cada clérigo que quisiera gozar de este privilegio había de pagar diez ducados por el breviario, y cinco por el diurno. Hechos estos cálculos se vió que este aviso producía el doble que el primero.

3.º Que no permitiéndoles su regla recibir dinero por sus misas, se apoderara Su Majestad de todo el dinero de las cofradías eleiásticas de España y de Indias, y que ellos se obligaban a decir todas estas.

Como se ve, en estos avisos los jesuitas miraban por su interés, é iban impulsados por el odio que tenían a las demás ordenes. Se pensó en la ejecución del primer aviso, pero las Universidades se opusieron de un modo tenaz, y el P. Maestro Basilio Ponce de León, profesor de Visperas en la Universidad de Salamanca, escribió sobre esto una memoria, que dedicó al cardenal Spinola, entonces arzobispo de Granada. En ella demostraba que los jesuitas habían incurrido en toda suerte de herejías, y que su propósito era acaparar todas las cátedras para alejar de ellas a los demás religiosos, y así establecer sin contradicción sus máximas perniciosas.

El papa no quiso acceder a los otros dos avisos, diciendo que no estaban los tiempos para disminuir las plegarias, sino para aumentarlas; y que respecto a las limosnas de las misas, como servían para el sustento de muchos clérigos pobres y de religiosos poco ricos, tampoco autorizaba tal cambio. A pesar de todo, los jesuitas, por supuesto, no dieron un céntimo a Felipe IV.

No hay población de España a que deban más beneficios los jesuitas que a Granada. Veamos cómo supieron agradecerlo. En las montañas de Sierra Nevada había en tiempos del citado Felipe IV ciertos sitios sobre los cuales cobraba derechos la corona; pero como no eran muchos, difíciles de cobrar, y quizás no muy legítimos en conciencia, se pasaron muchos años sin que se cobrasen. Pero como nada se oculta a los penetrantes ojos de los hijos de San Ignacio, se enteraron de la existencia de estos derechos, y alegando su pobreza, obtuvieron del conde-duque de Olivares que el rey les cediese como limosna este derecho *incobrable* como así fué.

En posesión de este privilegio fueron

á todos los interesados, les pidieran cuenta exacta de todo lo que no habían pagado hacia sesenta años; comenzaron á revolver archivos y papeles, á confiscar bienes y tierras hasta de personas que habían muerto hacia muchos años, y obligaron á los herederos á pagar toda la deuda. El escándalo que se armó en toda la región granadina fué espantoso; el pueblo los quiso apedrear, pero ellos, envalentonados con la concesión real, no hacían caso de nada ni de nadie. Fué preciso que la ciudad en masa de Granada se dirigiera al Real Consejo, exponiendo que puesto que hacía tantos años el Rey no cobraba aquellos derechos era señal de que no eran muy legítimos y seguros, y además de la perturbación y disgustos que acarreaaba aquella exacción jejuítica, quedaban reducidas á la miseria infinitas familias si no se ponía coto á aquel abuso.

El Consejo falló en conformidad con las justas demandas de los granadinos, y los jesuitas tuvieron que renunciar al despojo y botín que ya tenían en la mano y que sólo sirvió para poner de relieve su insaciable avaricia y hacerlos odiosos y antipáticos en toda España.

FRAY GERUNDIO

(Continuad.)

Otro lío

El abogado D. Fernando Torrecilla del Puerto ha presentado una denuncia por haber sido reclusa contra su voluntad y por engaño en el Asilo de Trata de Blancas, Nieves González González, mayor de edad.

Nieves vino á Madrid en Abril á que la socorriera una parienta suya que está en buena posición; ésta la envió á la condesa de San Rafael, quien la instó inútilmente para que entrara en un convento. Luego fué un día al Bazar Obrero y desde allí la condesa la llevó al edificio de la Trata de Blancas.

Todo esto ocurrió ignorándolo la madre de Nieves, que la creía en el Colegio de Sirvientas, según le decía la parienta rica.

A los pocos días de estar en el Asilo enviaron las madres á la joven completamente sola á un lavadero fuera de las verjas y sin vigilancia de ningún género, y entrando en él un desconocido la violó sin que pudiera defenderse. Resultando después víctima de un contagio vergonzoso, fué enviada al Hospital de San Juan de Dios.

Sobre esta noticia han llenado los periódicos muchas columnas durante la última semana, para resultar al fin oficialmente:

Que la joven está sin estrenar según los médicos, aunque contagiada.

Que las de la Trata de Blancas son lo que se llama unas señoras muy religiosas y que han pedido una cartilla de prostituta para la interfecta.

Y que el ciudadano del lavadero que mancha no parece por parte alguna.

Como este incidente es sólo uno más de los que se registran á menudo en Asilos, Asociaciones, Colegios y demás civilizadores y morales institutos religiosos, paso de largo hasta ver si se pone en claro el lío.

Las apariencias engañan

Leo en la prensa de Bogotá (Colombia) que el misionero portugués Juan Barreiro confesaba á una de sus pecadoras predilectas; que llegó otra y se le antojó que tardaba mucho en acabar; que se acercó y la increpó, armándose el gran escándalo; que el misionero trató con mucho mimo y prudencia de darle la razón á ambas; que ambas acabaron por liarse con él poniéndolo como nuevo; y que en el asunto intervienen los tribunales.

Libreme Dios de un mal pensamiento; pero si no estuviere mezclado en el asunto un respetable ministro del Altísimo, y no hubiera ocurrido el hecho en el Sagrado Tribunal de la Penitencia, ¡qué sé yo, qué sé yo!, quizás llegara á sospechar que se trataba de algo parecido á lo que ocurre cuando un laico es sorprendido por su novia ó por su esposa en conversación con otra mujer, y que después de insultarse y arañarse ellas, se coligan contra el libertino.

Mas no, no; establecer comparaciones entre ambos casos, podría llevarme á olvidar que los sacerdotes son impecables, y eso, ¡nunca, nunca!... ¡Antes morir mil veces!...

Por esto voy á terminar repitiendo.
¡El Señor me libre de un mal pensamiento!

La bendición de la Bandera Republicana

Discurso del Presidente de la Comisión al obispo Laguarda.

No es cosa segura todavía, pero, con todo, adelantamos la noticia.

Los presidentes de los casinos republicanos de Barcelona van á reunirse el sábado, 10 de Agosto, en la casa del Pueblo, á las diez de la noche, para sortear la bandera que le tocará el honor de ser bendecida por el obispo Laguarda, con el ceremonial siguiente:

Los diarios liberales del domingo publicarán en lefrás grandes el texto del documento episcopal en que se dice que la Iglesia no tiene partido alguno, y que todos son iguales y tienen iguales derechos ante ella. A continuación irá la lista de las banderas carlistas bendecidas por el clero catalán con asistencia del retuqueté y demás *partidarios políticos*.

A las 10 de la mañana del domingo, partirán de la Casa del Pueblo por la calle de Aragón, Rambla de Cataluña, plaza de Santa Ana y Plaza Nueva, la comisión y republicanos que se le adhirieran, llevando la *boina republicana*, ó sea el gorro frigio, y tocando la *marcha del partido*, ó sea La Marsellesa.

El público esperará en la Plaza. La Comisión subirá al palacio episcopal, y se hará anunciar al Prelado para quien no hay *partidos políticos*; y llevando uno el texto del documento y otro la *santa senyera*, el presidente leerá el siguiente discurso:

Ilustrísimo Señor:

Un Prelado embustero, es un embustero, pero no es prelado. Un obispo farsante, es un farsante que es obispo. Su Ilustrísima sabe el respeto que el Supremo Dios del Sinai nos manda guardar á los Prelados farsantes y mentirosos, y la justicia que manda hacer con ellos.

Habiéndose, pues, leído, este documento episcopal, requerimos á Su Ilustrísima á cumplir lo que en él garantiza su palabra solemne, con la garantía del honor sacerdotal y de la seriedad de un Príncipe de Israel.

Ya que S. S. ha consentido que se bendigan con gran escándalo público las banderas facciosas del carlismo antidinástico y anticonstitucional, enemigo jurado del rey que ha elegido á Vuestra señoría para obispo, del Estado constituido que le paga mensualmente, del Ejército que le ampara y de la policía que le custodia, habiendo otorgado tal derecho al carlismo, por virtud del documento se compromete á otorgarlo á la bandera republicana.

Ilustrísimo Señor: ó la bendición es una pamplina sin eficacia con la cual se engaña á los tontos, haciéndoles creer que Dios está con sus defensores, y siendo así, requerimos el cumplimiento de la palabra episcopal para que con esta bendición se desasnen los asnos embaucados por el carlismo con tales pamplinas; ó realmente tiene alguna eficacia, y en tal caso la queremos para nuestra bandera, que tendrá la doble bendición de Dios, por dársele usia, y la del Diablo, porque así lo dicen los carlistas.

Por lo pronto, es nuestro deber prestar eficacia á la bandera carlista, y reconocer que la bendición le da la eficacia aquella sobre las masas idiotas. Esta eficacia será destruida con la bendición de la bandera republicana.

Ya sabemos que el carlismo se escandalizará con esta bendición. También se ha escandalizado España con la bendición de la carlista; y así como un clavo saca otro clavo, vaya un escándalo por otro y todos en paz.

Recuerde S. S. el Cardenal Levigerie, que escandalizó á los carlistas franceses y que luego fué confirmado por el Padre Santo de Roma.

Como quiera que lo prometido es deuda y obras son amores y no buenas razones, ahí tiene la bandera republicana es-

perando su bendición, que de negársela, saldrá cubierta con este rótulo:

«Sobre la cátedra de Moisés, sentáronse los hipócritas y fariseos: *dicen y no hacen*: prometen y no dan: juran y no cumplen.»

«Ministros que llaman á Dios con mentiras, tienen por Dios la Farsa.»

Y con ello, dele Dios el premio que cumpliendo su palabra merezca, y si no la cumpliera El se lo demande; y caiga sobre su cabeza la sangre que vertieren los requetés y que el pueblo en su día vendrá á reclamar de sus manos. En nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, de las once mil vírgenes y de los millones del presupuesto.»

Hasta aquí el discurso.

De lo que haga y responda el sabio, virtuoso, caritativo, magnífico, prudentísimo, bondadosísimo, excelsísimo é inefabísimos Prelado barcelonés, daremos oportunamente cuenta.

El gobernador de la provincia tomará todas las precauciones para reprimir *energicamente y rápidamente* todo conato de los requetés y de sus inductores para estorbar este acto de *toque de la piedad*.

No faltará ningún republicano católico de los de nuevo cuno.

Los presos políticos y sociales de Bilbao

A LA OPINION

Nos dirigimos á la opinión pública, que siempre atiende las causas justas, para que por una vez siquiera se despierte del letargo en que yace sumida.

Presos todos por delitos políticos y sociales, defensores integérrimos de nuestros ideales, amantes entusiastas de la verdad, nos encontramos sufriendo los rigores de la vida carcelaria, apartados de la sociedad y de lo que más se quiere y estima: de nuestros hijos y ancianos padres.

Ninguno de nosotros ha producido en la comisión del necho daño ó cosa parecida que perturbe la marcha constante de la sociedad.

Los unos fuimos detenidos á consecuencia de actos que no produjeron escándalo, y que se nos imputaron durante la última huelga, y los otros por artículos publicados en la Prensa defendiendo ideas.

¿Es esto, acaso, un grave delito? ¿Con ello se ha sentido, se sabe que hayamos causado algún perjuicio á la sociedad?

Podemos negarlo en absoluto, y bien sabemos que si las leyes se ajustaran á los tiempos modernos en que vivimos, muchos no hubieran sido procesados, ni, por tanto, considerados como delincuentes.

Por ello solicitamos el concurso de la opinión pública y de la Prensa, para que

sin pasiones de ningún género pida á los poderes constituidos una amplia amnistía para los presos condenados y procesados en España por delitos políticos y sociales.

Quien conozca de cerca lo que son estas situaciones, los que de veras amen á los suyos no pueden abandonarnos en esta noble empresa, fácil del triunfo si las voluntades se unen, inspiradas en un alto ideal de justicia.

Recobrando la libertad que hemos perdido podremos devolver la tranquilidad á nuestros hogares, y el pan á los hijos y padres.

Cárcel de Bilbao 14 de Julio de 1912.
—José Luis Bueso, Juan Romero, Agustín de Mintegui, Volney Conde-Pelayo, Sabino Moreno, Francisco Zorrilla, Mariano de Diego, Alfredo Hernández, Honorato Sáez, Pío Abia.

NOTA.—Rogamos á la Prensa que simpatice con el suelto, su total reproducción.

DESIGNIOS INEXCRUTABLES

Terrible tormenta descargó sobre Mallol (Gerona); los truenos y los relámpagos se sucedían incansables, dando indicios ciertos de la cólera de Dios.

Aterrorizado el buen párroco ordenó á su sobrina que bajase á la iglesia á encender un par de velas á Santa Bárbara; hizolo así, y cuando se disponía á subir ¡qué barbaridad!, cae sobre su hermoso cuerpo una chispa eléctrica y queda su desgraciado tío viudo de sobrina.

Respetemos los inexcrutables designios de la Providencia, y no encendamos velas á Santa Bárbara cuando truenen, por lo que pudiera tronar.

Un serrallo religioso

He ahí un caso *tradicional*, típico, de la época en que la España católica pretendía purificar la nación, expulsando y quemando á más de un millón de ciudadanos que no habían cometido otro crimen que el de ser excelentes industriales, agricultores y comerciantes, cuyas fortunas apetecía la Inquisición.

Era en el reinado de Felipe IV, por el año 1631; y... Pero dejemos al historiador católico Lafuente que nos lo refiera:

«Existía en Madrid en 1631 una Comunidad de religiosas, conocida por el Convento de las monjas de San Plácido, del cual era Director espiritual Fray Francisco García Calderón. Se componía dicha Comunidad de treinta monjas jóvenes; la superiora contaba veinte y seis años. Fray Francisco era reputado de docto y santo, y efectivamente lo demostró así, pues en menos de un año convenció á veinticinco de aquellas candidas palomas de que las deshonestidades no eran pecados cuando se hacían en caridad de Dios; antes disponían á mayor perfección. Después de convencer

con estas doctrinas á las vírgenes del claustro, que espiritualmente dirigía, á que ejecutaran todo género de liviandades, lo cual no era perder la gracia, sino tratarse amigablemente como los santos en el cielo, procurando que le llamaran de *tú*, y acariciándolas con los nombres de *mis reinilas* etc., no por eso se olvidaba de las seglares, entre las que se distinguía una jovencita que la solicitó y convenció en el acto de la confesión é hizo con ella varios años una vida obscena, cuyos pormenores no permite el pudor reproducir. Muerta aquella mujer, la hizo enterrar honoríficamente, atavió su cadáver con ropas de seda y procuró dejar en el sepulcro un lugar que sirviera para su cuerpo cuando muriera á fin de dormir juntos el sueño eterno, llevando la llave del ataúd colgada al cuello. De cuando en cuando visitaba y abría la sepultura, le ponía epitafios latinos en que le llamaba la amada de Dios, le daba el mismo epíteto en los sermones, exponía su cuerpo á la veneración, repartía sus vestiduras por reliquias, daba algunas cintas de ellas á las personas reales como remedio para recobrar la salud, consiguió un breve del Nuncio para que se hiciera una información de la santa vida y costumbres de aquella mujer, y por último la expuso al culto público, haciendo leer un libro que compuso de su vida.»

ZACRAIAS

JUICIO DE FALTAS

Seis curas y nueve niños asistieron á un juicio de faltas en Berga por apedrear una casa de lenocinio, causando grandes destrozos.

Si llega á pasar Cristo por delante de la casa en el momento de la pedrea y les recuerda á los curas que él perdonó á la Magdalena, mal librado hubiera salido.

No me atrevo á asegurarlo, pero me parece que le hacen pupa.

Biblioteca de la Inquisición

Van publicados:

Almanaque.

El Santo Oficio.

Los Autos de Fe.

Quema de brujas en Logroño.

Carne ultrajada y quemada.

(Colección de Autos de Fe).

Despojo, infamia y hoguera.

(Colección de Autos de Fe celebrados por la Inquisición de Córdoba).

A PESETA cada tomo.

EN PRENSA

AUTO GENERAL DE FE
CELEBRADO EN MADRID
EN 1680.

Los Papas

POR

ROBERTO ROBERT

de Dios en la tierra, y ante el legado del Papa fué conducido descalzo y desnudo de medio cuerpo arriba, y recibió los azotes merecidos por sus pecados, y atado con cordeles tuvo que dar vueltas alrededor de la sepultura de un fraile que había perecido á manos del pueblo.

Gregorio IX tuvo una corte esplendorosa, donde brilló lo que entre los profanos se llama lujo corruptor, y que aplicado á los eclesiásticos no es en verdad sino el decoro indispensable á la Iglesia y á sus ministros.

Para lograr tan alto objeto estudió profundamente la teoría de la contribución, y entre lo que le supo dictar su natural despejo y lo que le auxilió la divina gracia, se hizo pagar tributos por Francia, Inglaterra y Alemania.

¡Lástima grande que las circunstancias comprometidas en que la fe se hallaba y las exigencias que consigo trae la salvación de las almas, le obligasen á excomulgar á unos reyes, diesen margen á sublevaciones de pueblos y concediesen á la impiedad el triste aunque pasajero triunfo de arrojar de Roma á tan excelso Pontífice!

Raimundo VII de Tolosa era tenido vulgarmente por católico; pero el ser hijo de un protervo y ciertos rasgos de su conducta hicieron sospechar que no eran bastante piadosas sus creencias.

Pues bien, para no vivir el Papa con el continuo escozor de si dejaba ó no impunes las maldades que acaso podría cometer Raimundo, le quitó los Estados y envió gente de su confianza al Langüedoc y á la Provenza, para sostener magníficas guerras.

Defendióse Raimundo como un energúmeno, y el Papa había alcanzado un nuevo y completo triunfo para la ortodoxia, si el pueblo, veleidoso siempre, no se hubiese negado al fin á pagar los tributos que el Pontificado le imponía.

El Papa podía jurar que no les pedía más que lo justo; pero el pueblo se obstinó en su avaricia, y cuando los pueblos dicen que no resueltamente, todo el poder de los Papas no es capaz...

Pero no prosigamos. Ignore la plebe lo que para su propio bien no conviene que sepa.

La mayor prueba de discreción la dió Gregorio en aquellas circunstancias.

Firmó una especie de paz con Raimundo, y para que no se dijera que cedía por una parte y era exigente por otra, en cambio del beneficio del ansiado reposo que le concedía, sólo le pidió un poco de aquel vil metal que llaman oro.

Raimundo se convino en pagar diez mil marcos de plata al legado del Papa, dos mil á la abadía del Cister, mil á la de Gran Selva y trescientos á otra; con cuyo leve desembolso alcanzó del Pontífice el perdón de todos sus pecados, según consta por la escritura que por ambas partes se firmó bajo la grande arcada principal de la iglesia metropolitana.

¡Qué baratura!

Inocencio IV se distinguió por un hecho notabilísimo, cual fué amparar á los judíos de Alemania, que por causa de sus grandes riquezas eran objeto de odio de los príncipes.

Y no fué porque viendo ricos á los observantes de la ley de Moisés quisiera tenerlos de su parte, no; fué por pura humanidad, ó más bien por pura caridad, lo cual, bien mirado, es muy diferente.

Urbano IV hizo un tratado con San Luis y Carlos de Anjou, merced á cuyo tratado el Papa, quiero decir, la Iglesia, había de reinar sobre tierras del joven Coradino. Y fué tan piadoso como político en aquella ocasión, pues supo desvanecer los infundados escrúpulos del rey, y al mismo tiempo indujo al duque á que le prestase juramento de abdicar en la Santa Sede los dominios en cuya pretensión andaba, y obsequiase al Papa todos los años con la suma de ocho mil onzas de oro.

Clemente IV imitó á su predecesor en lo posible; Coradino volvió á sus Estados, y en una batalla, él y Federico de Austria cayeron prisioneros.

El Papa conocía que los dos camaradas no prometían nada bueno, y de orden suya los hizo matar Carlos de Anjou por mano del verdugo.

Pereció primero el duque de Austria, á el implo Coradino, en vez de abrazarse y alguna santa reliquia olvidando los miserables afectos mundanos, recogió del suelo la cabeza de su cómplice y abrazado á ella recibió el golpe que tronchando la suya, les envió á los profundos infiernos.

¡Lléveme el diablo si no fué entonces cuando mejor propagó el Pontificado la cultura y la civilización por el Occidente de Europa!

Martín IV subió al solio pontificio con

las más cristianas disposiciones, y uno de sus primeros cuidados fué ordenar las cosas de manera que Carlos de Anjou gobernase fuerte y pacíficamente en Sicilia mientras él reinase pacífica y sólidamente en Roma.

Su piadoso celo, jamás entibiado, le tenía consagrándose de continuo á la causa del cielo: á ella se entregaba todo, sin pararse siquiera en si sacrificaba lo suyo ó lo ajeno.

La gente entregada al mundo, esclava de los enemigos del alma, no pudo sufrir ante sus ojos aquel ejemplo vivo de todas las virtudes pontificias, y gran número de pecadores se unieron para combatirle.

El resultado de esto fué la célebre noche llamada las Vísperas Sicilianas (tercer día de Pascua de 1282), en que perecieron diez mil franceses en sus casas, en las calles, en las plazas y en las iglesias.

A Bonifacio VIII se le calumnió vilmente diciendo que ocupó el trono pontificio después de haber hecho asesinar á su predecesor.

Tenemos la confianza de que si se pregunta á todos los verdaderos católicos si creen en tan bárbaro crimen, todos, absolutamente todos, contestarán á una voz negativamente.

Bonifacio tomó por nombre; mas no fué tan Bonifacio que no contuviera enérgicamente á los pueblos dentro del límite de sus deberes para con la Iglesia, ni diese su brazo á torcer á los reyes, sino muy al contrario.

Los Gibelinos, partidarios del emperador de Alemania, podrían decir si le hallaron alguna vez blando con sus perniciosos errores, y la Iglesia más gloriosa que ellos, dirá si le dió poco esplendor el jubileo inventado por dicho Papa, no por la enormísima cuanto despreciable cantidad de dinero que hizo ingresar en las arcas del tesoro pontificio, sino por las almas que salvó de las redes del enemigo malo.

El error, la codicia y la impiedad se conjuraron contra él, que este pago dan los hombres á los que se desviven por hacerles ganar el cielo.

Felipe el Hermoso de Francia reunió en París á todos los envidiosos, obcecados y necios, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, formaron proceso nada me-

(Continuad).